



11866/Vela

32c

2

# Arca Sonora

BIBLIOTECA NACIONAL  
 QUITO - ECUADOR  
 DIRECCION GENERAL  
 1990  
 474  
 DONACION

POESIAS DE

*Pablo Hannibal Vela*

0001735 - J.



Dolor: tú me retornas, con generoso esfuerzo,  
 al agro ya olvidado de mis mejores días,  
 y gracias a tí vuelvo a la patria del Verso,  
 donde sembré puñados de claras armonías . . . .

EL AUTOR



PORTADA DE ANGEL EDUARDO DAVILA



QUITO—ECUADOR

Talleres Gráficos de Educación

----- 1938

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA  
 BIBLIOTECA



**DEDICO ESTE LIBRO A MIS PADRES:**

JOSE MARIANO VELA JARAMILLO

y

ADELA EGUEZ de VELA JARAMILLO

que flotan ya en el Eter, y viven en mi memoria

PABLO HANNIBAL VELA

**BIBLIOTECA**

DE LA CASA DE LA CULTURA — Quito

REF. N° 308 .....  
FECHA DE CONSTATAION ..... 30 DIC 1949  
VALOR \$/ 6 .....  
CLASIFICACION .....



## ARCA SONORA

Bajo una tempestad enfurecida,  
en mis noches de insomnio y de tormento,  
ha nacido este libro en el que siento  
latir el pulso de mi propia vida.

Escrito con la tinta de mis venas  
y el jugo de nostalgias del pasado,  
este libro es una Arca que ha logrado  
salvar con el tesoro de mis penas.

Hijos del gran dolor que me tortura,  
en mis ansias de luz y de armonía,  
estos versos son una rebeldía,  
en medio de un diluvio de amargura.

Versos que cantan la ilusión rosada  
que se pierde a lo largo del sendero . . .  
Versos escritos con el limpio acero  
de una pluma que tengo por espada.

Versos negros, tiniebla hecha armonía;  
versos grises, que riman con la arena  
del inmenso desierto de mi pena  
que no tiene un oasis, todavía . . .

Versos como las nubes del verano;  
versos blancos: estrella, nieve, espuma . . .  
Versos - gaviotas, hijos de la bruma;  
versos que en mármol cinceló mi mano.

Versos rojos, hermanos de la hoguera;  
versos color de aurora y de esperanza;  
versos azules, como el agua mansa  
que duerme, hecha zafiro, en la ribera.

Poemas en que brilla el hilo de oro,  
con que hilvané mis líricos esfuerzos;  
estrofas que se llevan en mis versos,  
un raudal de emoción como tesoro.

Este libro es un árbol florecido  
de triunfos y dolor hecho canciones;  
árbol en que mis penas e ilusiones  
se convierten en música de nido.

Palomar de recuerdos y de anhelos  
que sus alas agitan, sin desmayo,  
al afán imposible de un ensayo  
por conquistar la estrella de sus vuelos.

Bandada de tristezas que se lanza  
por el diáfano azul del gran vacío,  
para ir a aterrizar en el hastío,  
si no logra alcanzar una esperanza.

Aves del barro de pasiones hondas,  
que dió forma y sopló mi pensamiento;  
aves del barro de mi sentimiento,  
que irán en vuelo hasta lejanas frondas.

Saudades de esperanzas en capullo,  
horas de soledad cuajada en nieve;  
rebellías del cóndor, que se atreve  
en el ciclón a demostrar su orgullo.

Versos - pájaros, versos prisioneros  
en la jaula recóndita de mi alma:  
volad, por fin, sobre la tibia calma  
de los grandes crepúsculos postreros.

Versos - pájaros, versos peregrinos:  
id bajo el sol de todos los países;  
bañad en oro vuestras alas grises,  
y abrid, en el azul, nuevos caminos . . . .

¡Arca sonora, corazón poliedro!  
tus "pájaros" se van . . . . ¡ Cuánta alegría!;  
porque ellos volverán trayendo, un día,  
una hoja de laurel, de oliva o cedro . . . .





## MADRE

Para Adela Agüez de Vela Jaramillo

¡Oh madre, para mí, de todo lo creado!  
¡Oh madre, para mí, de todo lo que existe!  
Madre de los torrentes, madre del lago triste,  
madre de lo presente, madre de lo pasado.

Madre de las montañas de cúspide serena,  
madre de los abismos de la filosofía;  
madre de mis auroras visibles de alegría,  
madre de mis ocasos recónditos de pena.

Madre de los profundos milagros de la vida,  
madre del pentagrama, de la línea y del canto;  
madre del agua dulce, madre del mar, del llanto,  
que es la sangre del alma, por el dolor herida.

Madre del rubio sol y de la blanca luna;  
madre de las estrellas de todo el firmamento;  
madre de mis instintos y de mi pensamiento;  
madre de mi nobleza, que es toda mi fortuna.

Madre del roble, el cedro, y madre de la encina;  
 madre de la arboleda de símbolos sagrados;  
 madre de mis laureles, para tí conquistados;  
 madre de todo aquello que hacia la luz se empina.

Madre del aire puro, que respiré de niño;  
 madre heróica y augusta madre, como ninguna;  
 madre de los arrullos, música de mi cuna;  
 madre de las bellezas, que nacen del cariño.

Madre de la armonía, madre sublime y santa,  
 de todo lo que es ala, de todo lo que es verso ...;  
 del cóndor, del canario, milagros del esfuerzo:  
 dos símbolos invictos de lo que vuela y canta.

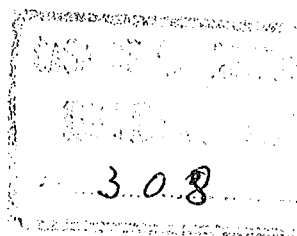
¡Oh madre de la línea, madre de la escultura;  
 madre de los paisajes, del color y la nota;  
 del tono y de la luz; de todo lo que flota  
 o es alma de las cosas, perfil de la figura!

¡Oh madre, para mí, de todo lo que ha sido!  
 ¡Oh madre, para mí, de todo lo futuro!  
 Tu corazón me sirve como de fuerte muro,  
 y en mis heridas pones un bálsamo de olvido ....

En todas mis torturas, en que el dolor arrecia,  
 eres tú como un óleo que me alivia y perfuma,  
 por la divina gracia y por la gracia suma  
 de tus manos que vierten milagros de anestesia.

Y cuando la bandera que llevo en mi camino,  
 vacila bajo el golpe traidor de la asechanza,  
 enciendes en mis nervios hogueras de esperanza  
 y estrellas en la ruta, que traza mi destino.

Bendito sea el hombre, que vive por tu escudo;  
 sea bendito el fruto de tus entrañas; sea  
 eterna la palabra, la chispa de la idea  
 con que, a tus pies, ¡oh madre! te digo mi saludo.



**EUREKA**

Para José Mariano Vela Jaramillo

Dolor: tú me retornas, con generoso esfuerzo,  
al agro ya olvidado de mis mejores días,  
y gracias a ti vuelvo a la patria del Verso,  
donde sembré puñados de claras armonías.

¡Dolor cuánto te quiero por tu filosofía!,  
contigo he descubierto un hemisferio nuevo,  
todas las esperanzas que gracias a tí llevo,  
serán en mi camino pan de sabiduría.

Dolor ¡sagrado vaso!, te bebo gota a gota,  
¡qué amarga es tu cicuta! ¿te he de acabar acaso?  
Parece que del fondo, como castigo, brota  
nuevamente la gota, que bebo de tu vaso.

¡Oh Sócrates! Maestro: permíteme que alcance,  
la gracia soberana de tu serenidad;  
dame de la sapiencia de tu gran claridad,  
para mirar la vida cuando la muerte avance.



¡Dolor cuánto te debo, por tu sabiduría!  
 ¿Por qué has tardado tanto, para estrechar mi mano?  
 Conocer las fronteras de tu soberanía,  
 es medir las miserias del corazón humano.

¡Dolor, noble maestro, cuánto quiero tu nombre!  
 sé tu filosofía, y soy sabio contigo;  
 porque sé los linderos de la palabra "amigo"  
 he sufrido en tu escuela, pero, me has hecho un hombre.

Dame más de tu ciencia; quiero saberlo todo;  
 la vida es una espiga, sus granos son un canto;  
 cada uno es una lágrima del hombre, de tal modo  
 que, el triunfo de la espiga, es un triunfo del llanto.

¿Dónde empieza tu ciencia, dolor dónde termina?  
 Conozco los secretos del pan de la existencia:  
 Tú me dijiste un día, después de una experiencia:  
 El placer, que hoy es pan, fue dolor en la harina.

Dolor, mira mis llagas, y préstame tus luces  
 para encontrar mi bálsamo y una venda de lino,  
 duro es llevar a cuestras alguna de tus cruces;  
 pero, hasta el gran Maestro, llevó una en su camino.

Tú descubriste, Arquímedes, el fraude del joyero  
 del rey de Siracusa, ¿podrás decirme, hermano,  
 cómo se pesa el oro del corazón humano,  
 cuánto cobre contiene el hombre traicionero?

Dolor: iré a la cumbre que guarda tu tesoro,  
 aunque me griten todas las piedras del sendero:  
 La envidia se disfraza, bajo palabras de oro  
 pero, dolor, conozco la lengua de tu acero.

Dolor, las cinco letras de tu santa palabra,  
 son los cinco puñales con que vienes armado,  
 y son las cinco lenguas de tu fuego sagrado,  
 que es báratro al principio y al fin abracadabra.

Dolor, yo sé que un día saldré de tu Academia  
doctor en infortunios y en hondos sinsabores;  
dueño ya de la clave, con que tu ciencia premia,  
para trocar tus dardos en un ramo de flores . . . .

Dolor, los cinco dedos de tu severa mano,  
que sentí como cinco indecibles torturas,  
se han convertido en dedos de piadosas ternuras  
para curar mis llagas y redimirme sano.

En mis horas supremas de soledad y hastío,  
perdido de la ruta, sin encontrar el vado,  
una sombra querida corrije mis desvíos,  
y pienso: ¡Padre mío! no me has abandonado . . . .



## REVELACION

Para Delia María

Señora: para mí, sólo quisiera  
la gloria de rendirme a tus pisadas;  
ser el esclavo de algún cuento de hadas,  
en el que fueses tú, la Primavera.

Ser alfombra y servirte de camino;  
ser un hilo en la seda de tu sombra,  
la última letra que tu labio nombra,  
y la olvidada gota de tu vino.

Ser uno de esos pensamientos sabios,  
que brillan en tu mente prodigiosa;  
ser, siquiera, una espina de la rosa  
que vive en la ironía de tus labios.



Ser tu primera cana --raro anhelo--  
por alcanzar, tal vez, una mirada;  
ser una hebra de luz aprisionada  
y brillar en la noche de tu pelo.

Ser un claro sendero, ser arena  
para admirarte toda, largamente...;  
hallarme oculto y a la vez presente  
como el hondo secreto de mi pena.

Ser una orilla de remansos quedos  
para lavar el polvo de tu planta;  
ser canario en la jaula de tus dedos  
para oírte y saber cómo se canta.

Ser el ave ortofónica y maestra  
del coro de la selva milenaria,  
y aplaudir tu garganta extraordinaria  
desde el palco de nácar de tu diestra.

Perdóname si exalto tus enojos,  
cuando pasas como una diosa etérea;  
y fulguran los soles de tus ojos,  
como un trance de luz de la materia.

Perdóname, señora, si te ofende  
la justa humillación de mis maneras;

mi corazón altivo se defiende  
rindiéndose a tus pies, aunque no quieras.

Perdóname este amor, que ya es tan fuerte,  
que ha vencido, por tí, mi rebeldía;  
si la vida es el precio para verte  
condéname a morir, por mi porfía.

Perdóname, señora, porque quiero  
rendirte mi altivez, como una espada,  
y la gracia de ser el pordiosero  
de un céntimo de luz de tu mirada....

Tu caridad de amor, será, señora,  
moneda que me sirva de amuleto,  
precioso talismán de este secreto  
de adoración, que te revelo ahora.



## P A T R I A

Para Leopoldo Izquieta Pérez

Subiste al sol en vuelo hasta la hoguera;  
bajaste al oro de tu noble entraña;  
y, heredera del lábaro de España,  
pusiste el amarillo en tu bandera.

Arrancaste un jirón al cielo que era  
azul, como el delirio de tu hazaña;  
y con el mar, que tus orillas baña,  
simbolizaste tu alma sin frontera.

Después de los tres siglos de secuestro,  
bajo el yugo mortal que te oprimía,  
te alzaste libre, para orgullo nuestro.

Sangró tu corazón en la contienda,  
y el lino que tiñó tu bizarria  
flota en tu pabellón, como una ofrenda.



## EL HOMBRE

---

Para Ismael Pérez Pazmiño

Surgiste desde el fondo remoto y milenario,  
cuando iba por la tierra, émulo del gorila,  
tu bárbara figura de instinto sanguinario:  
chispa que, de repente, se enciende en tu pupila.

Surgiste de la noche, de allá, de las tinieblas  
que forman los linderos del tiempo inmemorial.  
Hoy lo dominas todo y todo el orbe pueblas,  
y llevas en tus manos el cetro universal.

Entonces ignorabas toda la maravilla  
del sueño fabuloso que alumbra tu cabeza,  
y, entonces, no sabías la esencia de tu arcilla  
que es luz de tu cerebro, razón de tu grandeza.

Tus nervios se templaron en las mismas cavernas,  
donde formó su cuna la civilización,  
y allí fué que iniciaste las batallas eternas,  
las luchas de la Especie y de la selección.

Comienzas a ser Hombre, cuando tu mente crea  
una arma, un instrumento, principio de la Historia  
que, el hacha primitiva, más que piedra es idea:  
Hacha del pensamiento para alcanzar la gloria.

Comienzas a ser Hombre, cuando te haces obrero,  
cuando amasas el barro y le imprimes tu vida.  
Discípulo primario del Supremo Alfarero  
que buscas en el Génesis la fórmula perdida ...

Y, cuando por la fuerza de una conquista nueva  
te yergues en las selvas con tu futuro ilustre,  
se crece tu figura, abandonas la cueva  
y te levantas hombre de la ciudad lacustre.

Gran antropopitecus ... glorioso vertebrado,  
de bárbaros ancestros, pero de triunfos áureos.  
El hombre de hoy no sabe nada de su pasado,  
y habla de tí lo mismo que de los dinosaurios ...

Cada aurora fué sangre, tragedia cada ocaso,  
dolor cada conquista de la naturaleza;  
alarma en tus pupilas y astucia en cada paso:  
Era la vida, entonces, arte de la sorpresa.

Y dominaste algunos secretos de la tierra;  
supiste de otras artes, y en tu ciencia, sin nombre,  
hasta una espada hiciste, para el dios de la guerra.

Y un día de efemérides en tu claro camino,  
iluminado y ebrio de generoso afán,  
te impusiste al torrente y montaste un molino,  
creyendo que su rueda te daría más pan ...

Después tus heroísmos, tus alas poderosas,  
te dieron un imperio que no tendrá final ...  
Surgió la maquinaria, y nacieron las cosas  
en otro nuevo génesis de un mundo artificial.

Ilustre vertebrado, de homéricas hazañas,  
mereces llamarte hombre, por todo lo que sabes:  
Dominas ya los mares, humillas las montañas  
y tus alas de acero vuelan más que las aves.

Comenzó tu grandeza, desde que fuiste obrero,  
cuando hermanar lograste tu esfuerzo con la idea:  
Que todo lo creado es un fruto sincero  
del brazo que ejecuta y el cerebro que crea.

Hombre del pensamiento, de ensueños soberanos;  
obrero de la idea y obrero del esfuerzo:  
Todas las maravillas son hijas de tus manos  
y viven por tu espíritu que es luz del Universo.

Todo lo que tú has hecho parece como un cántico,  
que dice la pujanza de tus audaces vuelos . . . .  
Desde la fina aguja hasta el gran trasatlántico;  
y desde las pirámides hasta los rascacielos.

Desde el sitio de Troya al gran sitio de España,  
desde el Circo Romano al Mádison—Square;  
desde la débil chispa, tu primitiva hazaña,  
hasta el sol de tu genio que no habrá quien lo pare ....

Desde los jeroglíficos, mudos ante la vida,  
hasta la radio que habla por todos los caminos ....  
En todos los contrastes tu gloria es atrevida:  
Arriba, dirigibles; abajo, submarinos.

Ayer vivió la ciencia sobre los monumentos,  
y en ellos escribías a golpe de cincel;  
hoy, en las rotativas, ruedan tus pensamientos  
impresos ya sobre una cascada de papel.

Ayer, nada podías contra el dolor humano,  
y hoy sabes del secreto feliz de la anestesia;  
tu ciencia nos alivia mejor que el Vaticano  
con las falsas doctrinas, que predica la Iglesia.



Todo lo que tú siembras es trigo de una idea,  
que ha de volverse pan de nuevas realidades;  
todo lo que tú piensas, vibra, alumbra y ondea,  
sobre el claro camino, sin fin, de las Edades . . .

Tu brazo es una escala y tu cerebro un sueño.  
¿A dónde irá en sus vuelos el triunfo de los dos?  
Un día, no sé cuándo . . . Llegarás en tu empeño  
hasta la Luz que es sombra donde se oculta Dios.

En todo, tu grandeza parece una epopeya.  
Se hermanan las tragedias por vínculos de ruina:  
Ayer, hundió sus mármoles la cándida Pompeya;  
después, ruedan convulsas las piedras de Messina.

Ayer no conocías la mitad de la tierra,  
no viste el Amazonas, que en otro mar desagua;  
y, hoy sabes hasta el mundo biológico que encierra  
la cárcel transparente de una gotita de agua . . .

Todo lo que tú has hecho revela tu energía;  
caen cien monumentos, pero tú no te amenguas:  
Hoy es la Torre de Eiffel, lengua de gallardía,  
y ayer fué la Babel que habló todas las lenguas . . .

Espejo de tí mismo fué el Coloso de Rodas,  
después de veinte siglos renace en Nueva York;  
Menphis y Babilonia murieron como todas . . .  
Pero, han resucitado con más vivo esplendor.

¿A dónde irás más tarde con tus aspiraciones?  
Todo lo que tú has hecho palpita en tu cabeza;  
tus héroes y tus cosas, tus hondas emociones,  
tus glorias y reliquias, tus sueños de grandeza.

Con Sócrates enseñas y con Homero cantas;  
Colón te dá más tierra, Paracelso te cura;  
Pasteur descubre un mundo, Jesús lava tus plantas . . .  
y Lutero defiende la Sagrada Escritura.

Esopo habla con todos . . . . Leonidas, con las bravos;  
 el Sibilino salva los Códigos de Roma;  
 Espartaco subleva la paz de los esclavos;  
 Mirabeau es la protesta, que todo lo desploma.

Mahoma es un alfanje, con brillos de profeta;  
 Confucio es una línea de máxima virtud;  
 Edison una llave de luz, para el Planeta;  
 y, Bolivar la espada contra la esclavitud.

Hombre del Continente, que un nuevo mundo abarca,  
 avanza en tu camino y no mires atrás . . . .  
 Antes de otro diluvio, construye la nueva arca  
 y suelta el ave blanca símbolo de la Paz.

Hombre del Universo, que sabe lo que siente  
 te falta un monumento de técnica atrevida;  
 levanta, sobre todas las ruinas del presente,  
 la libertad del hombre, para vivir la VIDA . . . .



## EGOISMO

Para Carlos F. Granado y Guarnizo

Elévate. Sé cóndor. Abre el ala  
a los grandes impulsos de tu idea;  
sé firme corazón, mente que crea;  
pie que no se detiene ni resbala . . . .

Sé pájaro de luz a quien no iguala  
el buho que en las sombras aletea,  
sé fuerte a la mentira. sé una tea;  
haz de tus propias fuerzas una escala. . . .

Y, cuando haya subido por encima  
del mediocre que te odia y te lastima;  
cuando te hayas alzado por tí mismo,

blanco de los disparos será tu ala,  
porque la envidia se convierte en bala  
del oculto fusil del egoísmo.



## QUIROMANCIA

Para Alberto Ordeñana Córtez

Vacilo en conocer el jeroglífico  
de las líneas cruzadas de mi mano,  
porque yo sé que no hay nada magnífico,  
como el secreto del destino humano.

Leer en nuestra mano la tragedia,  
conocer el futuro, cruel sería;  
ignorar lo fatal que nos asedia,  
es obra de la gran Sabiduría.

--"No te resistas --dijo la gitana--;  
si es el mismo Destino quien me envía  
para decirte, como fiel hermana,  
algo que tú no sabes, todavía . . .

"No hay un signo perdido en nuestras manos;  
las líneas todas, tienen su medida:  
Mira, en éstas, los trágicos arcanos;  
observa este gran arco de tu vida.

"Genio suave y de fuertes rebeldías,  
se equivoca quien quiera doblegarte;

amas el periodismo, el verso, el arte,  
la política y otras tonterías . . . .

“Amas la libertad, odias el vino;  
te gusta la Justicia, y las mujeres;  
llegarás a la cumbre, aunque no quieres  
obedecer las líneas del Destino.

“Morirás, morirás octogenario;  
tendrás una hija de esplendor y gloria;  
un militar, varón extraordinario,  
y un político, asombro de la Historia.

“Largos viajes, negocios y traiciones;  
te robarán amigos de confianza;  
Aquí tienes un signo de bonanza,  
en medio de difíciles cuestiones.

“Este nudillo en tu anular izquierdo,  
pronunciado hacia abajo, nadie sabe,  
es un signo fatal: ten el recuerdo  
que este signo de amor, es caso grave . . . .

“Terrible enfermedad la que te espera;  
tinieblas y torturas, ¡cuánta intriga!  
a tu lado te acecha una enemiga,  
y tras de ella se oculta una hechicera.

“Has podido ser rico muchas veces;  
la fortuna te busca y tú la dejas;  
atiende un poco más tus intereses,  
y procura salir de cuentas viejas.

“Tu padre vivirá muy pocos años,  
con la firme confianza en tu victoria;  
te pasarán sucesos muy extraños;  
pero, uno de ellos te dará la gloria.”

Me dijo, así, una noche la gitana,  
al descifrar la palma de mi mano:  
Daba las doce en el reloj cercano,  
y una sombra cerraba la ventana.

Despierto. Reconstruyo la teoría  
de esta revelación de tantas cosas,  
que vuelan como inciertas mariposas  
de una extraña y sutil filosofía.

¡Oh Padre de la Nada! Cuando mudes  
mi envoltura, sabré de tus fulgores?  
¿Cómo viven los muertos superiores?  
¿Cómo mueren los vivos sin virtudes?

¡Oh la clave del Eter, nunca oída!  
La muerte misma nos enseña, apenas,  
el alfabeto de una nueva vida  
para el futuro de ignoradas penas.

No quiero traducir aquella clave  
que se oculta en las rayas del destino:  
La muerte misma nos enseña, apenas,  
qué accidente le espera en el camino.

Norma de tu Bondad es la ignorancia:  
Leer nuestro futuro es cruel tortura;  
y si la Quiromancia es verdad pura,  
yo no quiero saber la Quiromancia.

¿Quién era la gitana que me hacía  
esa revelación, sobre mis manos?  
Fué un secreto, de allá, de los arcanos,  
donde flota la gran Sabiduría . . .

No quiero recordar el jeroglífico  
de las líneas cruzadas de mi mano;  
porque yo sé que no hay nada magnífico,  
como el secreto del destino humano.





## EL MEJOR REGALO

Narración auténtica

Para Hugo B. Moncayo

Era niño. Ignoraba, todavía,  
el poder de las alas y del viento.  
Era pichón implume, sin aliento  
para surcar la bóveda vacía . . .

Cumplidos ya cinco años, vino un día,  
mi madre, toda gracia y pensamiento,  
y me dijo, radiante de contento:  
Voy a darte un "juguete", vida mía.

¿Sabes tú lo que es ésto? Aunque te asombres,  
es el más grande invento de los hombres;  
un tablero que todo lo **revela**,  
hecho por mí, para que aprendas todo . . .

Cogí el abecedario, y de este modo  
me fui a "jugar" al banco de mi escuela.

Q U I T O E C U A D O R A. S.— 3



## MEJICO Y ESPAÑA

---

Para Lázaro Cárdenas y Manuel Azaña

¡Méjico, Nueva España! Salve pueblo gigante!  
 Pueblo de nobles gestas y episodios soberbios;  
 que miras al Pacífico y enfrenas al Atlante;  
 pueblo de ínclitas glorias y de acerrados nervios.

¡Salve, gran primogénita! Orgullo de dos razas,  
 que flotan sobre América, como dos alas grandes;  
 a modo de ese símbolo de heráldicas tenazas  
 y de gorguera nivea, que aterriza en los Andes.

Bien mereciste tú ser el primer hermano,  
 si Mevas redivivas, para tu gloria suma,  
 todas las hidalguías de Cortez, en la mano  
 y en el pecho la historia del bravo Moctezuma.

Bien mereció la América tener su nueva España,  
 y bien merece España ser Méjico en Europa;  
 que a través del Atlántico, por cada nueva hazaña,  
 Méjico brinda a España la sangre de su copa.

España, tú tocaste aquellas tierras, donde  
 tus arcabuces fueron la voz de tus ideas;

después de cuatro siglos, Méjico te responde  
enviándote sus armas para que libre seas . . .

En Méjico rompiste la corona que había,  
para imponer la tuya, en nombre de otra ley,  
pero, hoy, después de rota la de tu Monarquía,  
haces del gorro frigio tu corona sin Rey.

Fueron tus carabelas, de audaces armadores,  
trasunto de argonautas de singular denuedo;  
y las victorias eran de tan claros fulgores,  
como propias del brillo de espadas de Toledo.

Al mando de guerreros e invictos navegantes,  
de lanzas cruzadas vinieron tus galeones;  
para volver cargados, como cofres flotantes,  
del metal, que fué orgullo de tus ricos doblones.

Tras la gloria, y la fábula de un vellocino de oro,  
tus huestes conquistaron la ciudad imperial;  
pero, hoy España es dueña de otro mejor tesoro:  
El arca del cariño de Méjico filial.

Bien mereces, hermano, ser la primera gloria,  
si por tus venas corre la primogenitura:  
La lealtad es vínculo de origen en la Historia,  
y tú, de España, tienes su sangre y su figura.

Tan grande eras, que siempre el sol te vió a su paso;  
de España, en sus dominios, nunca se puso el sol;  
y hoy Méjico es el astro de gloria sin ocaso  
en otro mundo nuevo de espíritu español.

Eres tan grande España, que caben en tu suelo  
dos máximas grandezas, dos grandes heroísmos:  
La cumbre de tu idea, para escalar el cielo;  
la sangre de tus hijos, para llenar abismos.

España generosa: te desangras a chorros,  
por las arterias rotas en tu martirio agudo;

mientras tu León heráldico, mirando a sus cachorros,  
parece que quisiera salirse del Escudo.

España: eres la misma sitiada en Zaragoza,  
la mártir en Numancia, la heroica con Pelayo;  
la que rindió a Granada, la de Bailén gloriosa,  
la España de españoles en otro Dos de Mayo.

Desde tus carabelas, en inmortal audacia,  
lanzaste el grito: ¡Tierra!, para la Humanidad;  
y hoy por un mar de sangre, cruza tu Democracia  
gritando, para el mundo: ¡Libertad! ¡Libertad!

España, nuevo Méjico; Méjico, nueva España;  
iguales han sufrido por una misma gloria:  
La República Roja, roja como la entraña,  
que palpita en las grandes jornadas de la Historia.

Y, cuando la tragedia se pierda en lontananza . . .  
Símbolo de la Raza, veremos ir al trote,  
seguida por la sombra del burgués Sancho Panza,  
la clásica, izquierdista figura del Quijote.



## AGUAS OLIMPICAS

CARLOS A. ARROYO DEL RIO

Dormid, aguas tranquilas, sobre el tapete verde de la llanura inmensa  
dormid, como se duerme el estaño fundido en un crisol de tierra;  
vosotras sois las aguas serenas, pensativas, que en otro mundo sueñan;  
vosotras sois espejos de la olvidada novia, que se murió de pena.

Corred veloces aguas, sobre los flancos duros de la alta cordillera;  
corred, como centauros indómitos, bravíos, dueños de la pradera.  
vosotras sois las aguas libérrimas, que cantan un himno en voz de piedra;  
vosotras sois espejo del alma colectiva, plétorica de fuerza.

Corred locos torrentes, de elásticos caudales y raudas transparencias;  
corred, como centauro de infatigables cascos y de invisibles piernas;  
corred, como ciclones que silban y galopan sobre la arena muerta;  
corred veloces aguas, que lleváis la palabra sonora de la selva,  
la voz de las montañas de verbo apocalíptico, de garganta de piedra.

Agúas de los torrentes vosotras sois la ronca canción de la protesta;  
vosotras sois la lengua soberbia y estentórea de las cumbres perpetuas;  
se diría que sois grandes altoparlantes de la naturaleza;  
se diría que vais gritando por los valles lo que la tierra piensa,  
lo que su entraña siente, lo que los lagos miran, lo que los bosques sueñan;



Vosotras sois un símbolo de todo lo que es libre y palpita en la esfera; la tierra es democracia; los torrentes, espíritu: sois cuerpo y sois idea, y un día, como el Génesis del hombre del futuro, la humanidad que es (mezcla, de esclavos y verdugos, de lágrimas y barro, de espíritu y materia; la humanidad que duerme, como estaño fundido, en el crisol de tierra; después de tantos siglos de laboriosa gesta, y de paciente espera, despertará del sueño, sacudirá sus nervios plétóricos de fuerza, y, dueña de sí misma, consciente de sus claros derechos a la tierra, irá como torrentes que levantan la ronca canción de la protesta, gritando por el mundo, y al son de los clarines, la nueva Marsellesa:

Vosotras sois la sangre de cristal y de espuma que brota de la peña; vosotras sois las aguas de elásticos cristales, que charolan las piedras; seguid, locas y audaces, la carrera de obstáculos y los saltos de pértiga; seguid vuestra acrobacia de ornamentales brincos y singular destreza.

Aguas de los torrentes, grande es vuestro espectáculo de bárbaras bellezas cuando, en veloz corriente, como corceles ágiles, que nada les refrena como salvajes potros, que huellan la esmeralda de la llanura inmensa; como ciclones raudos, que silban y galopan sobre la arena muerta; corréis como si fuerais la prueba maratónica del agua del Planeta: agua de los torrentes, canción de la montaña, música de la selva.

Grande es vuestro espectáculo, agua de los torrentes, agua de cordillera de transparentes músculos y de invisibles nervios; pero, de invicta fuerza. Aguas claras y dulces, de transparentes carnes, que por los flancos ruedan; vosotras parecéis, como cristal de roca, que hacia el llano descuelega el colosal espejo de los lagos, que duermen en la arena.

Carne de los espejos, y espejo de las mismas cubiertas cordilleras, grande es vuestro espectáculo, aguas de los torrentes, cuando en audaz (carrera se rompen con estrépito los frágiles cristales de raudas transparencias; mientras, al son guerrero de bandas invisibles, de cajas y trompetas, vais cantando a la vida por los caminos mismos, donde la muerte acecha.

¡Magníficos torrentes de colosal pujanza y de belleza espléndida!  
 heroica es vuestra vida, sublime es vuestra muerte ¡Oh locos de la selva:  
 suicidas temerarios, que os matáis en un trance de bárbara grandeza,  
 cuando, al llegar al filo del vertical abismo, donde la vida tiembla,  
 donde la muerte empieza, aguarda la tragedia y el ánimo se amengua,  
 os lanzáis de cabeza, en arcos de cascada o en catarata inmensa,  
 y, en ese como salto mortal indescriptible, ¡parábola dantesca!  
 parece que midiérais los grandes precipicios de la Naturaleza  
 y uviérais para siempre la cumbre y el abismo, la vida y la tragedia.

Dormid, aguas de plomo; dormid las añoranzas de tantas cosas muertas;  
 dormid, pesadamente, vuestro cansancio grave, después de la carrera;  
 dormid vuestra nostalgia de las corrientes locas, que cortan la floresta;  
 dormid vuestra fatiga, sobre la verde alfombra de la llanura inmensa ...

¡Oh lagos encantados, Oh lagos soñolientos, que en otro mundo piensan!  
 Es hora de la siesta .... Que sea vuestro sueño como una catalepsia.



## EL CANARIO

Para Aurora Estrada de Ramírez Pérez

¡Señor del Pentagrama, músico supergenio;  
 Caruso de la selva, tenor de la montaña!  
 No te supera nadie, nadie tu voz la empaña,  
 y toda la Naturaleza te sirve de proscenio.

Cuando fluye tu canto, magistral y sonoro;  
 cuando habla tu garganta, mejor, cuando gorjeas,  
 diríase que cantas leyendo las corcheas,  
 y que tu voz saliera por una flauta de oro.

Solista insuperable, Callarri de las aves  
 conoces los secretos sutiles de la pauta,  
 posees los registros más dulces de la flauta,  
 y no hay músico ni ave, que sepa lo que sabes.

¡Qué dulce maravilla, para un destino cruel;  
 qué bárbaro es el hombre, qué duro y egoísta:  
 Te encierra en una cárcel, porque eres un artista,  
 para que sólo cantes como un esclavo de él!

¿Es un rezago, acaso, del hombre cavernario,  
que, absorto con tu música, te recluyó en su cueva?  
Eres la caja armónica del tiempo de Adán y Eva,  
victrola de la selva, de disco milenario.

¡Ave maravillosa! ¡Pájaro de papel!  
Pareces un milagro, que en armonías brota,  
cuando tu voz meliflua desgranas, nota a nota,  
como panal de música, colgado de un dintel.

¡Músico supergenio, Señor del Pentagrama;  
tenor de la montaña, Caruso de las selvas;  
es hora de que escapes, y es hora de que vuelvas  
a tu nido, que es jaula de amor, en una rama.

Retorna a tus paisajes, pájaro, flauta de oro,  
y, vuelve a ser, en ellos, el director de orquesta,  
del gran conservatorio de aves de la floresta,  
que esperan al maestro para ensayar su coro.

22

## LA TINTA DE LA HISTORIA

---

Para Telmo N. Vaca

Las lágrimas son tinta de la Historia,  
de esa historia del hombre en el planeta,  
que es dolor en el héroe por la gloria;

Austero sacrificio en el asceta,  
tortura por la dicha transitoria  
y emoción de armonía en el poeta.

La Historia es como un sueño en que se viera  
la pantera del hombre contra el hombre,  
¿No es el hombre en la vida una pantera  
de igual instinto y de diverso nombre?

¡Oh Civilización! Madrastra impura,  
de mano fina y corazón de roca,  
cuántas lágrimas cuesta tu impostura!

¡Cuántas mentiras fluyen de tu boca;  
hablas de amor y el odio es tu figura,  
proclamas la razón y tú eres loca!

Mientes, siglo tras siglo, y te retraetas:  
¡Oh civilización contradictoria;  
porque, ese mismo seno en que nos lactas,  
contiene la barbarie de tu historia!

La vida es una lágrima hecha tieta  
para la Historia, que el dolor encierra,  
y en cada pueblo, que la Historia pinta.

El hombre es una máquina de guerra,  
porque, es la misma humanidad extinta,  
la que vuelve a nacer sobre la tierra.

Cambia el hombre de forma, no de masa  
y conserva su instinto cavernario;  
el hombre es un actor que se disfraza,  
para salir de nuevo al escenario.

## ELOGIO AL SOL

Para Rosa Tania Vela de Ricaurte

El Sol es el reloj del Universo,  
suspendido en la bóveda celeste,  
por la mano de Dios, sin que le cueste,  
¡Oh ley del equilibrio un solo esfuerzo!

El sol como un antiguo reloj, que hizo  
el genial relojero de los mundos,  
marcó la hora oficial del Paraíso,  
en tiempos de Adán y Eva;  
y, desde entonces, miles de años lleva  
contando quintillones de segundos,  
con la porfiada idea  
de acabar algún día su tarea;  
lo cual prueba y da fé,  
a los niños de escuela y otros niños,  
que no es verdad que lo paró Josué.

¡Portento colosal, magno portento!  
Cronómetro del cielo,  
que marcha a la sordina,  
sin el rudo tic tac, con que camina  
nuestro reloj de cuerda y tosco pelo.



Reloj desconcertante  
te quisiera observar, pieza por pieza,  
pero estás muy distante  
para mi corta mano y mi cabeza.

Cronómetro que asustas a las brujas,  
cuando al morir la noche nace el día;  
eres reloj sin números ni agujas;  
sin ruedas ni rubíes,  
y, en la mañana, tú mismo sonríes,  
cuando al limpiar despacio,  
tu esfera de topacio y de granito,  
se da la cuerda en el azul espacio  
tu cuerpo de granito y de topacio,  
como un trompo que baila en lo infinito.

Reloj de este sistema  
de planetas y lunas,  
que es, apenas, un barrio del gran mundo;  
un punto del problema,  
fabuloso y profundo,  
cuya verdad suprema,  
es la clave de luz desconocida,  
que alumbra los misterios de la muerte  
y explica los secretos de la vida.

sobre tu noble palidez de cera,  
 para pedirte en verso triste y flojo,  
 la receta perdida  
 contra la pena vieja, mal curada,  
 que les roe la vida;  
 o un bálsamo de amor, contra el enojo  
 de la mujer amada,  
 de gesto imperativo y voz de trueno,  
 que se finge celosa y ofendida,  
 porque nos ha pillado una mirada  
 sobre el cercado ajeno  
 aunque sabe muy bien que no hubo nada...

¡Que paciencia la tuya!  
 Cómo tendrás, madrina, las orejas  
 oyendo tanta bulla  
 y tantas quejas,  
 de este mundo vulgar y estrafalario,  
 que tanto te importuna,  
 cuando debe saber, que tú eres luna  
 y no confesionario...!

Madrina de las aguas, consejera  
 del navegante experto,  
 que busca en tu mirada el rumbo cierto  
 para llegar al puerto que te espera.  
 No hay un lobo de mar que no te quiera,  
 porque, en verdad, ninguno  
 ignora que tú seas,  
 pese al viejo reumático Neptuno,  
 quien regula y ordena las mareas.  
 ¡Qué raras maravillas las que tú haces,  
 cómo mueves las olas del Océano,  
 con sólo el cambio de tus cuatro faces!  
 Recuerdo ahora, de aquel sabio griego  
 que hizo estudios tenaces,  
 sobre el flujo y reflujó de las aguas,  
 sin descubrir la clave de ese juego:  
 Y enfermo de pesar y de nostalgia

en una tarde de marea llena,  
atacado, talvez, de cefalalgia  
se lanzó al mar para concluir su pena.

¡Oh ninfa, en la morera de la noche,  
capullo que, en la sombra, desenreda  
la blanca luz de su impalpable seda!  
Profundo simbolismo  
entre cielo y abismo.

Bobina gigantesca, suspendida  
por milagrosa fuerza en el espacio.  
Rueca de plata, que al girar convierte  
su portentoso copo en claridades,  
que flotan como auroras de la vida,  
sobre la oscura noche de la muerte.

¡Oh rueca prodigiosa!  
Penélope del cielo,  
que espera a Ulises Sol y no reposa,  
al trabajar con su virtuoso anhelo;  
porque loca de amor, cuerda en su idea,  
es un símbolo fiel de aquella esposa,  
heroína inmortal de la Odisea.

Penélope y Ulises, Sol y Luna,  
cómo riegan su ejemplo por el mundo,  
ejemplo de virtud como ninguna.  
Eres tan fiel, ¡Oh Luna!, tan buena eres,  
que deben imitarte las mujeres.

## RECORDAR ES SUFRIR

Para Gregorio Cordero y León

Recordar es sufrir todo un pasado  
de cosas que torturan la memoria,  
revivir episodios de una historia,  
que tantas cicatrices ha dejado.

Recordar es sufrir una condena,  
que hace más honda la cerrada herida;  
colmar la frágil copa de la vida  
con la amarga cicuta de la pena.

Recordar es hacerse un nuevo daño.  
De los jardines que mató la ausencia,  
sólo quedan las rosas sin esencia  
y las espinas que afiló el engaño.

Recordar es abrir el campo santo  
que en nuestro propio corazón reposa  
y exhumar una historia dolorosa,  
que ayer quisimos y hoy odiamos tanto.

No importa que la vida, inmenso río,  
sobre sus ondas nuestro barco arrastre;  
que nos sirva el pasado como lastre,  
para no naufragar en el hastío ....

Pasó la tempestad. El firmamento  
hoy está más azul, y el mar en calma:  
azul que llena de quietud el alma  
y amaina el temporal del pensamiento.

Reparemos el mástil de mesana,  
pongamos parches al velamen roto,  
y sea el corazón bravo piloto  
en las grandes tormentas del mañana.

Dirijamos el rumbo a un nuevo puerto,  
que la vida también es geografía,  
y la esperanza, pájaro que ansía  
cruzar el mar, como cruzó el desierto ....

## PRONOSTICO

Yo sé quien eres tú: de dónde vienes;  
cual es tu estirpe y tu remoto origen;  
cuáles son las ideas que te rigen  
desde las claras celdas de tus sienas.

Para tu bien, mantúvete en rehenes;  
pero, la historia y tu futuro exigen,  
que vengas ya. Serás el aborígen  
del gran país que en tu cerebro tienes.

Tu ruta espiritual, fue proyectada  
por el genio que anima tu grandeza;  
tú mismo tracas todo de la Nada:

El laurel de tu gloria, que ya empieza,  
y aquella extraña luz, en la mirada  
de quien lleva otro mundo en su cabeza.



## LA MUSA INCOGNITA

Te miro en el color del panorama,  
oigo en el agua musical tu acento;  
me parece que vas de rama en rama  
y que gorjeas en la voz del viento.

El rumor de los árboles te nombra,  
guardas silencio y eres armonía;  
sospecho que te escondes en la sombra,  
pero tú eres de sol, y te vería.

Te aspiro como un bálsamo en la fronda,  
como un aliento de sedosa paz,  
y mi inquietud, es cada vez más honda  
sin saber, todavía, dónde estás . . . .

Como un perfume en el jardín te siento,  
los pétalos caídos son tus huellas;  
palpitás en la luz del firmamento,  
que florece, también, de albas estrellas.

Te quisiera coger, como una rosa,  
o sorberte en el hoyo de mi mano;  
pero luyes, como ágil mariposa,  
que el niño trata de cazar en vano.



Te busco en los caminos del recuerdo  
y en mis viejas historias, tiempo atrás;  
te encuentro en todo, y a la vez te pierdo,  
y no sé, todavía, dónde estás . . .

Todo me habla de tí, todo te canta;  
todo me dice de tu suave aroma:  
reflorece el rosal bajo tu planta,  
te arrulla el manantial hecho paloma.

Tú sabes de mis ansias más secretas,  
conoces mi dolor, porque lo alivias,  
y sabes de mi pena y la interpretas  
con la caricia de tus manos tibias.

Hada o mujer; estrella, sol o luna;  
armonía o color; ave quizás:  
tienes todas las formas o ninguna,  
y no sé, todavía, dónde estás . . .

## BOLIVAR

Para mis sobrinos: leedme, hoy;  
meditad, mañana; y sed, siempre, nobles  
y gallardos ciudadanos.

Y, habiéndose hecho el sol, se hizo Bolívar;  
descubierto el acero, fué su espada;  
la ingratitud, le dió a beber acibar;  
el heroísmo, su virtud sagrada.  
Y, crecido en la fe del gran destino,  
que había de seguir en su camino,  
taumaturgo de un génesis profano,  
alzó un día su diestra inmaculada,  
hizo luz de la nada  
y alumbró el Continente Americano.

Aurora en las antípodas del día,  
pontífice de un sacro juramento,  
maestro de suprema rebeldía,  
rebeldé en la justicia y sentimiento,  
enseñó a nuestra América indefensa  
la Libertad, genial filosofía,  
que a través de los siglos se condensa:  
sólo en la Libertad hay pensamiento,  
y esclavo puede ser el que no piensa.

Su verbo y su actitud fueron hermanos  
 y su espíritu un sol, que se derrama;  
 unió su voz con la del Tequendama  
 y pudo con Jesús darse las manos.  
 América le vió cruzar los llanos  
 y tramontar la nívea cordillera,  
 donde su genio de rebelde inflama  
 el soberbio milagro de una hoguera.  
 y un día, en el reposo de su brazo,  
 que todo lo venció por su grandeza,  
 escaló, paso a paso,  
 la cumbre colosal en donde empieza,  
 con el delirio de la altura, el mito  
 de la voz sideral de lo infinito.  
 Que, si la tierra lo escuchó desde una  
 colina tan modesta,  
 que él hizo grande con su gran protesta,  
 después del Aventino,  
 que fué como la cuna  
 y el principio inmortal de su destino,  
 tenía que subir a otra tribuna  
 para oír, frente al abismo,  
 la palabra del Tiempo, o el portento  
 de escucharse a sí mismo  
 en la traslucidez del pensamiento . . .  
 que, ávido de ensanchar el horizonte,  
 al hollar el regazo  
 y ascender hasta el vértice del monte  
 sobre el cual deliró su fantasía,  
 bien mereció — como una alegoría—  
 tener por pedestal el Chimborazo  
 y darle su cabeza, en aquel día.

Fué la expresión más alta de la Raza  
 y cúspide inmortal del noble esfuerzo,  
 que retempló su lanza y su coraza.  
 Tres siglos lo esperaba el Universo,  
 y apareció, por fin, armado en guerra,  
 como el máximo, auténtico rebrote

de la hidalga figura del Quijote  
 hecho Libertador, sobre la tierra . . . .  
 Pero, a su espalda, el Caballero Andante,  
 vió también rebrotar los Sancho Panza,  
 a la sombra gigante  
 famosos embusteros,  
 que, a través de la América pujante,  
 fingiéndose discípulos austeros  
 de los claros fulgores  
 de su doctrina excelsa y libertaria  
 sólo han sido vulgares escuderos,  
 con la codicia de gobernadores  
 en la ínsula feliz de Barataria . . .

Sus manos generosas,  
 sin mácula, y heróicas, en extremo,  
 nunca supieron las menguadas cosas  
 del odio y la codicia,  
 como adjetivos del Poder Supremo.  
 ¡Qué había de lograr, para sí mismo,  
 el héroe de la Raza en quien ardía  
 la concepción de una figura homérica,  
 cuyo solo egoísmo fué darle, con su soplo y bizarria,  
 un propio corazón a nuestra América  
 y una alma de inmortal soberanía!

Todo lo dió Bolívar a la empresa  
 de redimir la América española:  
 el sueño que bullía en su cabeza.  
 Fué el gran predestinado que enarbola,  
 infante todavía, su raqueta,  
 allá, en España, cuando  
 por una causa singular, secreta,  
 al jugar con Fernando,  
 dispara el pelotazo con que marca  
 y derriba la gorra, que, más tarde,  
 vino a ser la corona del Monarca.

Han pasado las décadas gloriosas  
dal gran dolor y de las luchas grandes,  
que tiñeron las cumbres de los Andes.  
América es ya libre, sí, de España.  
Se dictan leyes y constituciones:  
pero no es libre de la propia saña,  
ni del complot de oscuras ambiciones.

Es hora de los trágicos ocasos.  
Bolívar se aniquila  
con el sol de una fiebre en su pupila;  
y, enfermo, con el alma hecha retazos,  
sólo para morir tranquilo y fuerte,  
va cayendo en los brazos  
del misterio insondable de la muerte,  
con la vaga sonrisa  
de quien todo lo ha dado y pide, ahora,  
la mortaja de paz de una camisa,  
que ha de envolverle en transparente aurora ....  
y, mientras en el mar se hunde y se aparta  
el As del firmamento, en Occidente,  
como otro sol, expira en Santa Marta.

Bolívar: desde entonces,  
estos pueblos sin fe ni autonomía,  
a la zaga de apóstoles vulgares  
y bajo el puño de caudillos falsos,  
te han erigido mentirosos bronces,  
en los mismos lugares  
donde la hipocresía  
gobernó con mordazas y cadalsos;  
en los mismos solares  
donde la Libertad, para que no hable,  
con la auténtica voz que ayer tenía,  
muere, públicamente, a plomo y sable,  
en castigo a su propia rebeldía.

¿Dónde estás Democracia?  
 Indignos traficantes y falsarios,  
 en pública subasta, te han vendido.  
 Tus fueros en desgracia  
 no son más que ideales temerarios,  
 que sufren el secuestro del olvido.  
 ¿Dónde estás Democracia? ¿Dónde brillas?  
 Tus leyes se las guarda en los armarios,  
 para servir de carne a las polillas.  
 Tu Demos ya no existe. El pueblo ha muerto.  
 Los hombres, en conjunto, son, apenas,  
 la negativa unión de las arenas,  
 para la estéril vida en el desierto ...;

Bolívar: en tu nombre soberano  
 se habla de Libertad y se engalana  
 la farsa de un vivir republicano,  
 con palabras de fe bolivariana.  
 El árbol que sembraste con tu mano  
 ha dado frutos de apariencia sana;  
 pero, en su fondo mismo,  
 cada uno lleva el bárbaro gusano  
 contra la Libertad: el despotismo.

La esclavitud, no es paz de multitudes;  
 el silencio, no es orden ciudadana;  
 ni es el orden los muertos que caminan  
 viviendo en un panteón, sin ataúdes.  
 La mordaza, no es ley, ni es una norma;  
 ahogar la Prensa, es impedir que se hable;  
 y el dolor popular, no es una forma  
 de gobierno consciente y responsable.  
 El hombre de hoy simula  
 que ama la Libertad, y que es un HOMBRE;  
 pero la Libertad es sólo un nombre,  
 cuando la Democracia capitula.  
 Amar la Libertad, no es, solamente,  
 derecho al goce de brillantes galas;  
 sino un deber de la Razón que siente

el impulso supremo de sus alas ....  
 Y no es bolivariano  
 quien no sabe de honor ni patriotismo,  
 quien sirve de escalón al despotismo;  
 se humilla ante la fuerza y la venera,  
 y le presta su mano  
 al menguado tirano,  
 que levanta, como única bandera  
 de bienestar eterno,  
 en vez del pabellón republicano,  
 un mantel de la mesa del Gobierno ....

¡Oh miserias del tiempo! ¡Edad pigmea!  
 ¡Generación de enanos de la Idea!  
 Hoy se perfuma el miasma del ambiente  
 con las glorias ajenas del Pasado,  
 y se exhibe el cadáver  
 de nuestra Libertad embalsamado  
 con todas las mentiras del Presente ....

Sentir afán por escalar el cielo  
 y admiración al cóndor por las alas  
 con que se alza y domina en el espacio,  
 y, luego, despreciar las nobles galas,  
 propias del aire para el raudó vuelo,  
 por nadar en el charco y ser batracio,  
 es un renunciamiento  
 a la conquista de las cosas bellas,  
 digno de quien prefiere  
 el fango al esplendor del firmamento  
 y la larva a la luz de las estrellas ....  
 Quien admira las cumbres y odia el cieno  
 no puede convivir en el abismo.  
 Amar la Libertad, que es una cúspide,  
 servir al despotismo  
 y llamarse, a la vez, bolivariano,  
 es absurdo, y es una apostasía  
 al Credo de Bolívar Soberano.

Libertador: recobra  
los caminos de luz de tu jornada;  
vuelve a nosotros y defiende tu obra;  
transmígra de las sombras del Misterio,  
que América reclama otra alborada.  
La Libertad se encuentra en cautiverio  
y el símbolo brillante de tu espada  
se ha convertido en cruz de cementerio ....





## EL MENDIGO DE SAMARIA

---

Para Modesto N. Vela

Bajo el fuego de un sol de mediodía  
y a través de un camino polvoriento,  
que sus últimas fuerzas extinguía,  
llegó un mendigo, débil y sediento,  
bajo el fuego de un sol de mediodía.

La ciudad celebraba una gran feria,  
orgullo de opulentos mercaderes;  
y los ricos - en oro y en miseria -  
hacían el mercado de mujeres.  
La ciudad celebraba una gran feria.

Acercóse el mendigo a todos ellos,  
implorando el perdón a su pobreza:  
sólo se conmovieron los camellos,  
cuando, al pasar nublado de tristeza,  
acercóse el mendigo a todos ellos.

Una mujer del pueblo, ese momento,  
trajo un cántaro lleno de agua fría:

—“Bebe —le dijo— hermano, estás sediento...”  
y del agua bebió, que le ofrecía  
una mujer del pueblo ese momento.

Jesús, era el mendigo de aquella hora;  
y dijo a la mujer: “Bendita tú eres,  
como este sol que los caminos dora!...  
Un camello escupió a los mercaderes . . .  
¡Jesús era el mendigo de aquella hora!...”

## ORO Y COBRE

Para José de Rubira Ramos

El rey de Siracusa mandó a fundir, un día,  
una corona de oro, de precio extraordinario;  
sospechoso, el tirano, de una superchería,  
hizo venir a Arquímedes, quien descubrió al falsario.

Fingir nobles quilates, quiere el metal grosero,  
la traición es el cobre que de oro se disfrazo;  
engaña, fugazmente, por arte de joyero;  
pero, su falso brillo, lo denuncia y fracasa.

¡Cuántos hay en la vida de espíritu tan pobre,  
como aquella corona de metal ordinario!  
y, ¡cuántas veces damos a un amigo falsario,  
el oro de nuestra alma por su amistad de cobre...!

Tú descubriste, Arquímedes, al joyero del Rey;  
enséñame tu ciencia para saber contigo,  
cómo se pesa el oro del verdadero amigo,  
qué proporción de cobre tiene el de mala ley.

Todo hombre es un orfebre de la obra de sí mismo,  
y lleva una corona del metal de su vida;  
valemos por el oro de nuestro propio altruismo  
y, la mentira, es cobre, que a la verdad va unida.

La Humanidad es ésto, y ésto es lo que le intriga;  
el hombre, intenta en vano, resolver el problema  
de encontrarse, a sí mismo, que es la verdad suprema;  
cada hombre es oro y cobre; pero, ¿cuál es su liga?

## L U Z

Para mi amigo, el ilustre oculista,  
doctor Angel Sáenz, afectuosamente

¡Oh, si no fuera por la luz del día,  
origen de la vida y poderío,  
nuestro globo de arcilla no sería,  
sino un muerto insepulto en el vacío ...!

Que sea eterno el sol, cuyo albedrío  
se derrama en albores de energía;  
sea eterna la luz, que tanto ansío,  
como la quiso Goethe, en su agonía.

Edison y Lagrange, ¡cuánto os venero!  
Creadores de luz, soles humanos,  
alumbrad mi camino de viajero.

Oftalmólogo, dame unos despojos  
de las auroras de tus sabias manos,  
y repite un ¡fiat lux! para mis ojos.



## ALLAN KARDEK

---

Para mi predilecta amiga Dioselina  
Guerra de Macías, en homenaje a sus  
raras virtudes de su elevado espíritu.

Allan Kardek: el hombre  
no sabe, todavía,  
la ciencia de tu libro ni su filosofía  
y, apenas, si conoce tu esclarecido nombre  
como si fuera un punto perdido en la Oceanía . . . .

Era niño: mi padre, tuvo un vicio sagrado:  
el amor a los libros, vicio que yo he heredado.  
Y fue en uno de aquéllos que realicé la hazaña  
de iniciar tu lectura,  
tan profunda y extraña,  
de los hondos secretos de la verdad futura . . .  
Recuerdo que tu libro temblaba entre mis manos,  
como una cosa frágil cargada de energía:  
ánfora de misterios, vaso de mil arcanos,  
que, a solas en la noche, lentamente sorbía . . . .

Biblia de los Espíritus. Código de los Muertos,  
que con nosotros viven desde otros mundos ciertos . . .  
Tu libro es evangelio de angustas profecías,  
un nuevo Testamento, que se sabrá mañana;

cuando los hombres tengan eso que tú tenías  
para hablar con los cielos:  
la luz altraterrena de otra vida lejana . . .  
más altos ideales y más hondos anhelos.



Allan Kardek: tu libro, Biblia del otro Mundo,  
 libertará a los hombres, que ignoran todavía,  
 la clave de los cielos y el sentido profundo  
 de tu filosofía;  
 y, ha de llegar un tiempo en que tu libro sea  
 lámpara del Misterio, pan de sabiduría  
 y vino de la cena del Mártir de Judea.

Cuando descubra el hombre, transeunte de la Vida,  
 que hay otro mundo cierto, más allá de la tumba,  
 que debe ser, sin duda, la tierra prometida . . . ;  
 cuando sepa y comprenda,  
 que sólo se derrumba  
 la arcilla deleznable  
 que le presta la forma  
 y le sirve de venda;  
 encontrará en tus páginas la misteriosa norma,  
 temida y olvidada,  
 de hablar con los espíritus,  
 que flotan en la Nada.

Allan Kardek: Tú fuiste, como Pasteur, linterna  
 del invisible Cosmos de la Verdad Eterna . . .  
 y, gracias a tu libro, de rumbos positivos,  
 para otro mundo abiertos,  
 sabremos que los muertos son los únicos **vivos**  
 y que los vivos somos los verdaderos **muertos** . . .

Maestro de ultratumba. Insigne y Gran Maestro:  
 Cuando llegue el instante feliz de mi siniestro  
 y devuelva este barro; que me prestó el planeta;  
 cuando deje la costra, que aprisiona mi vuelo,  
 y surja con el ímpetu supremo de otro anhelo,  
 quisiera que me lleves, contigo, de la mano,  
 para ir, de meta en meta,  
 de círculos en círculos, de auroras en auroras,  
 hasta el "noveno plano",  
 donde yo sé que moras:  
 ¡ Insigne y gran Maestro, Sublime y dulce Hermano!

**EN HOMENAJE AL**  

---

**VERSO ENDECASILABO**  

---

Para J. J. Pino de Icaza

I

Alguna vez, tenía que cantarte:  
inclito verso de metal sonoro  
que te levantas, en campana de oro,  
sobre la torre máxima del Arte.

Once dragones guardan tu baluarte,  
frente a las once puertas del tesoro,  
de las once armonías del gran coro  
de vírgenes, al pie de tu estandarte.

Frágil collar de música secreta,  
flauta de los milagros del acento,  
corona de luceros del poeta;  
cuando en mis sueños tu fulgor presiento,  
te quisiera enlazar, Verso-Cometa,  
con el hilo de luz del Pensamiento.

## II

Verso que, el Sol, hasta la Luna envía;  
 Verso-Luna, que en hostia se levanta.  
 Verso-Luz. Verso-cóndor. Verso-planeta,  
 que florece en rosales de armonía ....

Varilla de cristal que, se diría,  
 habla en el viento y en el agua canta;  
 renglón sonoro, musical garganta;  
 cascada de brillante pedrería.

¡Oh, Verso del Poeta-sagitario,  
 de flechas de oro y arco esclarecido  
 que caza en el Parnaso milenario;  
 deja que llegue a tu árbol escondido  
 y me pueda llevar, Verso-Canario,  
 un polluelo, siquiera, de tu nido ....!

## ELEGIA FRATERNAL

---

En memoria del Capitán Fernando  
Freire, fallecido en Quito el 18 de Mayo  
de 1937

Y un día sin aurora,  
un día que empezó por un ócaso,  
como si ya supieras cerca tu hora  
me diste un hondo abrazo.

Y lo traduje todo . . . .  
Es que tu corazón, reloj de sangre,  
marcaba de tal modo  
el cansado tic tac de su latido,  
como lejanos golpes de la vida,  
muriéndose a las puertas del oído.

Tu máquina integral quedóse inerte,  
en rígida parálisis,  
bajo el imperio de una mano fuerte,  
pronta para el análisis,  
en el laboratorio de la Muerte,  
donde la vida anímica  
se transforma en fenómeno de química,  
y surgen las teorías del objeto  
del hombre en el Planeta:

Verdad para la tierra, un esqueleto,  
que la filosofía no interpreta;  
verdad para el espíritu, que ansía  
la clave de sí mismo,  
el principio sin fin de otro secreto,  
que no se ha descubierto todavía . . .

Morir es comenzar otra jornada,  
el hombre no concluye en la materia  
ni la materia se resuelve en nada.  
No hay átomo disperso,  
la vida es armonía  
en el gran mecanismo de energía,  
que se llama Universo.

Hay una fuerza oculta que nos mueve,  
fuerza para nosotros ignorada,  
y cuyo poderío  
es lógico que debe  
seguir flotando en el azul vacío . . .

Ignorar esa fuerza que nos rige,  
no saber qué es el hombre ni el destino  
hacia dónde la vida se dirige,  
no es razón positiva  
para desconocer que hay un camino:

La ciencia no se funda en la ignorancia  
que el hombre tiene de su propio sino,  
el hombre es un viajero  
que ignora la distancia  
que le aleja del fin de su carrera;

Como el niño que viaja, aunque no sabe  
a dónde va ni qué lugar le espera;  
sólo mira el paisaje, de ligero,  
que el tren veloz recorre y desdibuja,  
sin comprender la fuerza que le empuja  
sobre las líneas del brillante acero.

La química social no se interesa  
en seguir los procesos materiales,

donde todos, por fin, somos iguales ...  
 que es su mejor ceniza,  
 La química social sólo analiza  
 lo que queda del hombre: su memoria;  
 la nobleza de la obra realizada,  
 después de concluída la jornada.

El hombre es la sustancia de la Historia,  
 y de cada individuo  
 recogemos apenas el residuo,  
 en que brilla la chispa de la Gloria.

Deja tu espada, Capitán; es hora  
 ya del reposo en el silencio frío;  
 descansa tu cabeza soñadora,  
 cuajada de ideales,  
 que supo del dolor y del hastío...  
 Como una ave que surca en el vacío,  
 perdida en lontananza,  
 sobre el desierto solitario y mudo,  
 donde nunca florece una esperanza.

Descansa Capitán, que allá a lo lejos  
 a través de otros cielos ignorados,  
 bajo el impulso de tu vuelo fuerte,  
 hallarás que la arena de la vida  
 se cambia en paraíso de la Muerte...

Descansa Capitán: clava la espada,  
 sobre la dura tierra;  
 tu símbolo de guerra  
 será como una cruz en la jornada,  
 más allá del gran Todo y de la Nada ...

Y, cuando cese ya la travesía  
 y se rinda tu vuelo para el sueño,  
 del que nadie retorna todavía,  
 te cubrirás de gálas  
 y estallarán en rosas  
 las lágrimas que llevas en las alas ...



## RAPTO PASCUAL

Para Felipe Matéus (Felipe Guayas)

Silencio en el paisaje. Cordillera  
de vértices que brillan como estaño;  
arroyo que refresca el verde paño,  
al medir la extensión de la pradera.

Vuelva, arriba, el pirata de gorguera.  
Tranquilo, abajo, y al peligro extraño,  
confiando en su pastor paca el rebaño,  
víctima siempre de quien más le quiera.....

Todo está igual. Más, de repente  
y a través de aquel cielo transparente  
que el sol alumbra, como un hierro en ascua,  
se mira al cóndor, de potentes remos  
llevándose, en sus ímpetus supremos,  
el cándido cordero de la Pascua.....





## ESPIRITU Y MATERIA

Para Víctor Hugo Escala

Rueda invisible que en la nada rota,  
incesante girar de las esperas,  
otoños que se tornan primaveras,  
renacimiento que el morir no agota.

Mares de luz que de los soles brota  
agua en las nubes y en las cordilleras,  
oxígeno que absorben las maderas,  
y vuelve al aire en que de nuevo flota.

Proceso de esa lucha enardecida,  
desde el abismo hasta la cumbre inerte,  
desde la nuez hasta la palma erguida;  
mientras el tiempo, inexorable y fuerte,  
dispara, sobre el blanco de la Vida,  
las infalibles flechas de la Muerte...

### II

Eterna rotación, girar eterno,  
transformación perpetua de las cosas;  
desde el grano de polen de las rosas,  
hasta el inmemorial claustro materno.

Todo es evolución, secreto interno,  
que se esconde en mil formas milagrosas:  
seda en el ala de las mariposas,  
aguda zarpa o agresivo cuerno.

Desde la hormiga hasta la estrella Sirio,  
desde el microbio hasta los plesosaurios,  
todo es materia en inmortal delirio;  
pero, todo lo anima el gran aliento,  
que hizo la chispa de los soles áureos  
y del fósforo, luz del pensamiento. . . . .

## EL BANCO DE MI ESCUELA.

(En consonante reduplicado)

Para Eumelia Andrade T.

Escribir sobre "el banco de mi escuela",  
es un hermoso tema de soneto.

El metro es muy difícil; mas, prometo  
torturar el magín, aunque me duela.

Evocaré a mi madre, dulce Adela,  
a fin de que me saque del aprieto;  
élla que es sabia, me dará, en secreto,  
la fácil forma que, a su juicio, cuela.

Has acudido en el primer terceto  
y tu oportuna ayuda me consuela.  
Hijo mío: la vida nos revela

Que el porvenir del hombre está sujeto  
al afán que, en saber el alfabeto,  
demuestra, desde el banco de la escuela.



## TRIPTICO NATAL

### ÓTAVALO

Para Adolfo H. Simmonds.

Dulce tierra de mis antepasados,  
amasada en la linfa clara y pura  
que rueda, hecha cristal, del Imbabura,  
el aguador eterno de tus prados.

Hay calles de dolor y de querellas;  
tienen ótras el genio de la gracia;  
éstas, nos hablan de su aristocracia,  
y de la masa popular, aquéllas.

Fecunda arcilla que abren los arados  
para el milagro de la mies madura;  
campos en los que yergae su figura  
el indio de los músculos labrados.

Ciudad que rima con la paz bucólica,  
del valle que le da su mano abierta  
y un gesto de sonrisa melancólica.

Tierra y ciudad: magnífico retablo,  
que solamente a retratarlo acierta  
la pastoril laguna de San Pablo.



## A M B A T O

Para Luis Valverde Rumbea

Tierra del Tungurahua. Maravilla.  
¡Oh cuna de mi madre, cual ninguna!

Yo tengo de tu barro, de tu luna,  
del agua de tus nieves, sin mancilla.

Yo tengo de tu sol, que tanto brilla,  
y en tus árboles pone una fortuna;  
y tengo del durazno y de la tuna,  
milagroso contraste de tu arcilla.

Ciudad-huerto y jardín, ciudad-historia,  
escondida en una hoya, entre volcanes,  
hoy hecha cumbre por tu enhiesta gloria.

Tus laureles jamás tendrán ocaso,  
porque la fama de tus tres don Juanes  
es tribuna, academus y parnaso.





## GUAYAQUIL

Para José Santiago Castillo

Costra del aluvión, tierra delgada,  
que desgalgan los Andes hacia el río;  
lino salobre que, en perpetuo brío  
empuja y deja el mar en la vaciada.

Pórtico de oro de la Patria amada,  
ciudad donde nací para bien mío;  
ciudad vanguardia, fuerza y albedrío;

Lava tus pies el Guayas soberano,  
te abraza el mar, que tus espaldas moja,  
y a todo el Universo das la mano.

Azul y blanca fuiste al libertarte,  
y hoy eres cuna de la Patria roja,  
como el tercer jirón del Estandarte.



## S U R S U M

Para Magda Portal

¡Alzate, verso, como azul montaña!  
sé cumbre de armonía nunca oída;  
levántate del fondo de la Vida  
hasta el disco del Sol en loca hazaña

Surge del sentimiento que es tu entraña:  
sé vibración, sé música fluida;  
como agua clara de la roca herida,  
en el desierto de una pena extraña.

Alzate Verso y sube al firmamento,  
para coger estrellas de armonías;  
sé libre y sé sonoro como el viento,  
y sé, por tu grandeza y rebeldía,  
como el ave de luz del pensamiento,  
que no ha tenido jaula todavía.



## LA CALLE FLORIDA

Para Antonio Parra Velasco

### I

La calle es como cine extraordinario,  
monumental espejo en que se copia  
la propia historia y la cultura propia  
de la urbe, que es múltiple escenario.

Hija de la ciudad, la calle adquiere  
el carácter local del alma urbana.  
Cada calle nos habla de un mañana,  
cada casa un recuerdo que no muere.

Hay personalidad en cada calle,  
unas llenas de paz y otras de brío;  
algunas se detienen frente a un río  
y se prolongan, otras, hacia un valle.

Quieren algunas irse a la floresta  
con libertad rural, por los senderos;  
se juntan, ótras, a los carreteros,  
o, lentamente, suben una cuesta.

Q U I T O   E C U A D O R   A. S. — 7

Hay calles de ilusión. Calles de olvido.  
 Calles en que renace la esperanza,  
 calles en que el espíritu descansa  
 y construimos nuestro propio nido.

Hay calles de recóndito misterio,  
 o de leyenda, al vulgo, transmitida.  
 Hay una en que venimos a la vida  
 y hay otra que nos lleva al cementerio.

Hay calles que parecen indolentes.  
 Hay ótras retozonas y afectivas.  
 Unas que, en la ciudad, viven cautivas  
 y ótras que fugan, al cruzar los puentes.

Calles donde pasamos nuestra infancia,  
 calles donde jugábamos felices,  
 y hay calles que han dejado cicatrices  
 de un tiempo, que se pierde a la distancia.

Calles que encierran una dulce historia,  
 calles que guardan un amor pasado;  
 calles inolvidables, que han quedado  
 subrayando un recuerdo en la memoria.

## II

Las cinco de la tarde..... Hora florida.  
 Se hincha la calle metropolitana,  
 y la ciudad parece que se afana  
 en cruzar por la clásica Avenida.

Las cinco de la tarde..... Hora de sedas.  
 Me detengo y contemplo el poderío  
 de la Calle Florida, que es un río  
 desbordante de lujo en las veredas.....

Las cinco de la tarde. . . . . Esencias finas  
me traen la añoranza de mil cosas:  
pasan mujeres, que parecen diosas,  
puesto que son bellezas argentinas.

Mujeres argentinas: s<sup>o</sup>is vosotras  
un complejo de todas las bellezas.  
Y s<sup>o</sup>is muy propias, a la vez, por esas  
raras cosas que no tienen las otras.

Cuando váis de paseo en la Florida,  
vuestra figura de armonía griega  
tiene andares romanos, y se llega  
a pensar en los mármoles con vida.

Pintaros, como s<sup>o</sup>is, nadie lo intente:  
desluciría la más fina brocha:  
sólo la noche pinta a una morocha  
y la aurora a una rubia, solamente.

La juventud transita como una ola  
de alegre ritmo, pleno de energía.  
En una esquina espera, todavía,  
nervioso un estudiante a su polola.

Va cayendo la tarde en Occidente.  
Busca el sol su descanso en el Pacífico.  
Tiene el ocaso un esplendor magnífico.  
Tornan las aves a su nido ausente.

Fiesta de luz. Curiosamente vamos  
mirando las fantásticas vitrinas.  
Vuelan ya las postreras golondrinas,  
leyendo los eléctricos reclamos.

Entra la noche. En un café cantante  
el alma de Gardel flota sedosa  
en la música criolla, que solloza  
"Cuesta Abajo" y "Amores de Estudiante".



Declinan los fervores y trajines,  
La noche es como un negro terciopelo.  
Hay miriadas de estrellas en el cielo,  
y, abajo, otras estrellas en los cines.

¡Oh la calle florida, donde un día,  
bajo la luz clarisolar cruzara  
una argentina de belleza rara  
que subraya mi recuerdo, todavía!

¡Oh la calle florida! En un alarde  
de fugaz golondrina del ocaso,  
en el avión de mi memoria, paso  
mirándote, a las cinco de la tarde.....

## ATERRIZAJE FINAL

En memoria del Teniente Coronel de Aviación Cosme Renella, mi amigo de la infancia, que ha plegado sus alas y dormido su hélice en Quito, el 3 de Mayo de 1937.

Tuviste las audacias del Cóndor soberano;  
allá, sobre los Alpes; aquí, sobre los Andes.  
Invicto Mosquetero, D' Artagnan de los grandes  
lances de esgrima aérea, desde tu monoplano.

Tu avión, como un florete, bajo el cielo testigo,  
supo de los esquives y del ataque, a fondo,  
y tu pupila aguda, que miraba muy hondo,  
vió, como una ave herida, caer a tu enemigo.

Más de un cuarto de siglo fuiste sin un ocaso . . . . .  
De cúspides en cúspides, con las alas abiertas;  
la tempestad sabía de tus manos expertas  
y la tragedia misma te dejó libre el paso.

Pionner de cuatro vientos. Alma de temporal  
para domar ciclones y vencer horizontes.  
Emulo de las nubes, los ríos y los montes  
absortos contemplaron tu Cóndor de metal.

Hermano de Baracca, por intrépido y fuerte,  
bajo el azul de Italia fueron tus bizarrías;  
y acróbata admirable en lúpines hacías  
el salto de la vida, ensayando la muerte. . . . .

Ha concluído todo. Tu nombre heróico y pulcro  
salvará por tus glorias y tu fé de soldado.  
Haciendo la hoja seca. . . . . con motor apagado,  
has ido, poco apoco, cayendo hacia el sepulcro.

Y hoy has aterrizado, dentro de otra cabina,  
sobre el aerodromo, final de todo viaje. . . . .  
La cuna es como el campo de nuestro decoilaje  
para el raid de la vida, que en la tumba termina.

Méjico y Venezuela recogerán tu nombre;  
Italia se ha nublado; el Ecuador te llora;  
que fuiste en nuestros cielos el ala fundadora  
y contigo se mueren un águila y un hombre.

## AMBROSIA

Me hueles a jardín, a campo, a huerto,  
y me hueles a bosque y a pradera;  
me hueles a cien bálsamos secretos,  
y me hueles, mujer, a mar y tierra.

Hay un olor a cedro en tus cabellos;  
y me huelen tus manos a madera;  
y me huele, mujer, todo tu cuerpo  
a todo lo que es flor, arbusto y selva.

Me hueles a eucalipto y a romero,  
a roble y a laurel, de tal manera,  
que me hueles a triunfo, a paz y anhelos;  
porque hueles a olivos y a palmeras.

Me hueles a los cármenes costeños  
y a toda la floresta de la sierra;  
me hueles a manzano y limonero,  
a naranjos en flor, sauco y reseda.

Me hueles a mil árboles, a un tiempo;  
y me hueles a una ánfora de esencia,  
porque tienes de flor, de selva y huerto,  
y en tí huele, mujer, toda mi tierra.....



## SOCRATES

Para Máximo Soto Hall

Los siglos se cuajaron en tu testa,  
el mundo antiguo floreció en tus labios,  
y fuiste la razón hecha protesta.

Más fuerte que la envidia y los agravios,  
no descansó tu pie sobre la ruta,  
que sólo es dada a mártires y sabios.

Filósofo o Apóstol, quien escruta  
los siniestros abismos de la Vida,  
oscila entre la Cruz y la Cicuta.

Antecristo. Figura engrandecida  
por el mismo martirio de una idea,  
que era la clave de la luz perdida.....

Tu verbo fué como una semilla o tea  
de una doctrina que, más tarde vino,  
con el blondo Rabí de Galilea.

Atenas y Belén fueron un sino,  
Sofronisco y José, se dan la mano;  
Sócrates y Jesús, son un camino.....

Sembrador y maestro soberano:  
Tus semillas de sol se han convertido  
en árboles de luz para el profano.

Fénix del pensamiento: mira tu nido,  
en donde tus discípulos ... polluelos,  
soñando con las nubes, se han dormido.

Despiértalos: que ensayen sus anhelos,  
y aprendan el milagro de las alas  
en la filosofía de tus vuelos.....

Maestro: tu cabeza como Palas,  
encerró los tesoros de la ciencia  
que prodigaste sin mentidas galas.

Y, grande en la virtud y en la conciencia  
de la augusta misión que te movía,  
tu verbo fué cascada de elocuencia;

Catarata de luz en la que ardía  
el fósforo inmortal del Pensamiento,  
transformado en asombro de energía.

Tu condena alumbró un renacimiento  
y fuiste el gran Apóstol que convierte  
en escena de amigos tu tormento.

Y en la mejor lección, su propia muerte;  
porque, cicuta, guillotina y cruz  
son las más altas cátedras del fuerte.

El gallo canta la temprana luz.....  
Y en honor a Esculapio enviaste un gallo,  
que más tarde, también, sirvió a Jesús.

Hoy busco a los Apóstoles y no hallo  
ningún imitador de tu heroísmo;  
que nunca tuvo dudas ni desmayo,  
porque te conocías a tí mismo.....

## ESTUDIANTE DE AMERICA

Para Gonzalo Oleas

Aura de los recuerdos, que vienen de la infancia,  
 como un viejo perfume del tiempo que se va;  
 lenguaje de las cosas, que hablan a la distancia  
 palabras de un idioma que nunca volverá. . . . .

Ser, otra vez, un niño de locas alegrías,  
 soñando en los juguetes que el tío nos mandó;  
 no pensar en la vida ni saber de los días,  
 invisible tesoro, que nos quita el reloj.

Correr hacia la escuela llevando el alfabeto,  
 tabla de jeroglíficos, que nunca sospeché;  
 descubrir que una letra contiene un gran secreto,  
 y ser pichón de sabio, sabiendo el abecé.

Salir a la pizarra, con la tiza en la mano,  
 escribir tres sumandos de fácil adición,  
 y volver a mi banco, muy airoso y ufano,  
 creyéndome aritmético, con esta operación.

Alcanzar buenas notas en una sabatina,  
 por haber señalado la línea equinoccial,



decir qué territorios comprende la Argentina,  
y en qué lugar se encuentra la Zona del Canal.

Saber quien fué Valdivia, cómo murió Pizarro,  
citar a Moctezuma y hablar de Hernán Cortés;  
recordar que Atahualpa fue el Inca más bizarro,  
y narrar los sucesos que ocurrieron después.

Ser nuevamente el niño, que va para su escuela,  
llevando bajo el brazo los libros y el deber,  
y dentro de la blusa, regalo de la abuela,  
las crudas aventuras, que tuvo Gulliver.

Tornar a esos doce años de una época querida  
y al banco de la escuela de mi primera edad.  
Ignorar de las cosas tan graves de la vida,  
al lado de mi padre que ya no volverá.....

Pasar las vacaciones en la hacienda vecina,  
correr bajo los árboles, embriagados de sol;  
trepar a los naranjos, y oír que mi madrina  
me advierte los peligros del gusano "pachón".

Montar en el caballo más noble y más ligero  
seguido de los perros curiosos de mi afán  
de salir, beta en mano, y ensayar de vaquero,  
hasta que un toro bravo me saca del corral.

Irme de cacería con Pedro, el mayordomo,  
oyendo en la montaña gritar al "diostedé";  
y, al fin de la aventura, llegar hecho un **ecce homo**  
mientras me hace sus bromas la negra Salomé.

Aura de los recuerdos, que flotan en mi mente,  
como un suave perfume del tiempo que se va.....  
¡Ah! cuánto yo daría por volver, nuevamente,  
al banco de la escuela de mi primera edad!

## II

Ya no soy el chiquillo, que eleva su cometa  
ni el que juega a las bolas y el trompo hace bailar;  
se despierta, en mí mismo, una fuerza secreta  
que me empuja a otras cosas de más alto pensar.

La vida abre horizontes. . . . . Van pasando los años,  
ya sé de muchas cosas, que nunca sospeché;  
tengo algo de experiencia, por unos desengaños,  
y sé que el tiempo lleva sus alas en los pies.

Voy cayendo en la cuenta de esta gran maquinaria  
de tantos engranajes, llamada sociedad;  
y, así, desde mi banco de escuela secundaria;  
comprendo que hay resortes, que la hacen funcionar.

Brotan en mi cerebro pensamientos diversos,  
mi afición a las letras comienza a despuntar;  
fundo, luego, un periódico, y escribo malos versos,  
vicio que me ha quedado seis lustros, hace ya.

Vienen ya con los años los primeros amores,  
mis cartas, para Aminta; no las quiero quemar. . .  
conservo de ella algunas amarillentas flores,  
que me hablan de una historia de tiempos muy atrás.

Ahora, soy un joven, el universitario,  
que lleva en su cabeza las alas del ciclón:  
estudiante de América que desdeña el muestrario  
de vejez traídas al mundo de Colón.

Se tornan mis ideas levantiscas y graves  
y mientras más estudio, "sólo sé que no sé";  
indago en los filósofos cien doctrinas y claves,  
sobre Dios y la vida, sobre el ser y no ser.

Estudiante que busca, entre el pan y la ciencia,  
la palabra perdida, que encierra el porvenir;  
y, sin embargo, sabe que la Jurisprudencia,  
aún es en nuestro siglo, sólo un medio, no un fin..

Historia de romances..... Época vigorosa;  
de aquél jardín de ensueños, no queda ni una flor;  
cuando iba con el Código y, al ver a Zoila Rosa,  
olvidaba las leyes y aprendía el amor.

Después sobre la cumbre de mis impulsos de hombre,  
María, toda llena de gracia y de bondad;  
la que puso en mi vida las letras de su nombre,  
como los cinco dedos de la felicidad.

Aura de los recuerdos, que vienen de muy lejos,  
trayendo ese perfume del tiempo que pasó;  
vamos visiblemente, haciéndonos ya viejos;  
la vida es un tesoro, que nos quita el reloj.....

Hoy pienso en mil problemas, que agotan mi energía,  
y, a veces, estoy triste, buscando los "por qué";  
pero, al fin, me convengo que la filosofía  
comienza con la muerte, principio del saber.....

Después de siete lustros, vamos quedando solos.  
¡Ay cuántos compañeros se hallan, bajo una cruz!  
Nos invade el espíritu la nieve de los polos  
y se mueren los soles de nuestra juventud.

¡Oh, tiempo!, quién pudiera mandar en tu cuadrante,  
que marquen tus punteros de nuevo la niñez;  
y, al banco de la escuela volver, como estudiante,  
a ser pichón de sabio, sabiendo el abecé.

### III

Mundo de las Américas, levanta tu estandarte,  
y emprende una cruzada para la Humanidad;

convierte tus escuelas en un fuerte baluarte,  
y sea cada niño un héroe de la paz.

Mundo de las Américas, levántate y camina,  
sacude tu parálisis y oye tu propia voz;  
tu destino es más fuerte que la cadena andina;  
más alto que sus cumbres, que ya hablan con el sol.....

Eleva día a día, los planos de tu idea,  
que sigan tus conquistas una ruta inmortal,  
y el banco de la escuela de tus infantiles sea  
la cuna de otros siglos de justicia social.

Hombre de las Américas, levántate y revela  
las nobles energías, que hay en tu corazón;  
que, en verdad, otro mundo surgirá de tu Escuela,  
taller donde se forja tu escala de ascensión.

¡Alzate Democracia, con ímpetus de gloria  
y empuja tus legiones, hacia un supremo fin;  
sé heroica como el drama soberbio de tu historia  
y sé grande y gallarda, como tu porvenir!

¡Alzate Democracia y realiza la hazaña,  
que espera de tu esfuerzo la paz universal;  
eleva tu justicia, súbete a la Montaña,  
y, desde allí, prodiga el milagro del pan!



## A MODO DE MADRIGALES

---

Para José A. Falconí Villagómez

### I

Oye, me dijo, te daré una cosa  
muy dulce y muy sabrosa;  
algo que huele a rosa;  
pero, que es una cosa,  
mejor y más sabrosa.

Oye, me dijo, estoy triste y celosa,  
porque supe una cosa  
muy cruel y muy odiosa:  
Tú sabes bien qué cosa  
me tiene tan celosa.

Oye, me dijo, al verme de regreso,  
¿Recuerdas ese beso,  
de ayer?; no fue por eso  
que tú piensas, el beso  
que te dí ayer, al verte de regreso.

Q U I T O      E C U A D O R      A. S.— 8

## II

Tu mano generosa,  
como una flor,  
tiene también espinas;  
porque son las espinas  
de una rosa,  
que se llama el amor.

Tu cuerpo es un rosal,  
que florecè en la rosa de tu cara  
virginal;  
maravillosa  
y rara  
Rosa  
de carne perfumada y auroral.

## III

Qué esencia rara,  
qué rara transparencia  
la que tiene tu cara  
de arbol;  
como si fuera  
carne de aroma y sol,  
milagro de la misma Primavera  
es que la carne de rosal,  
que asoma  
en la flor de tu cara de arbol;  
carne de sol y aroma  
hecha de aroma y sol;  
no habría florecido si no fuera,  
por gracia excepcional,  
milagro de la misma Primavera,  
en tu fragante cuerpo de rosal.

## I V

Tus manos son dos rosas,  
como la tersa rosa de tu cara;  
dos rosas pentapétalas,  
para cazar doradas mariposas.  
Vigílalas y rétalas,  
si en alguna ocasión por caprichosas,  
tocaran otras cosas;  
porque, tus manos son dos rosas,  
que florecieron para  
solo tocar la seda de tu cara  
y coger mariposas.

## V

El beso es un canario; porque, el beso  
silba de amor, también, como el canario;  
es invisible pájaro, y, por eso,  
silba, vuela y se pierde solitario. . .

Tus manos de marfil, que yo venero,  
serán la jaula, que buscaba en vano;  
quiero besar el hoyo de tu mano,  
para que el beso quede prisionero.





## MEDITACION LIRICA

Para Rafael Blacio Flor

¡Oh musa de mis líricos anhelos,  
que sabes del milagro de las alas,  
descúbreme la gracia de tus galas  
y eleváte conmigo hacia otros cielos!

Un día me llevaste por las nubes,  
y una noche a la luna me subiste,  
y yo no sé por qué me pongo triste,  
cuando tú sola hasta los astros subes.

¡Oh ninfa de los bosques y los ríos,  
que sabes del espejo de los lagos,  
revélame tus íntimos halagos  
en el secreto de los sueños míos!

Un día me colmaste de favores  
en tu reino silvestre y perfumado,  
y yo no sé por qué me has olvidado  
y han perdido su bálsamo tus flores.

¡Oh sirena de canto lisonjero,  
que sabes de la clave de las olas,

quiero hundirme en el mar, contigo, a solas,  
y escuchar otra vez tu canto quiero!

Un día me sedujo la traidora  
dulzura de tu acento de sirena,  
y yo no sé por qué mi antigua pena  
más grave y más profunda se ha hecho ahora.

¡Oh mujer con pupilas de hechicera,  
estatuaria mujer, toda armonía;  
mujer canción y carne de ambrosía  
espíritu de flor de enredadera!

Un día, prisionero de tus lazos,  
supe el misterio de tu brujería  
y yo no sé por qué, desde aquél día,  
amo la esclavitud, pero en tus brazos.

## AVE ESPAÑA

Para Gabriela Mistral

Sálvate España, madre de un Mundo,  
lucha, Señora, por nuestro bien.  
Sálvate España, seno fecundo;  
brillen tus glorias en nuestra sien.

Madre sublime de nuestra Raza,  
bendita tú eres por tu esplendor;  
bendito sea lo que te pasa,  
fruto bendito de tu valor.

Sálvate España, vence y redime  
la tierra santa de nuestro hogar:  
Dios es contigo, madre sublime,  
como tu sangre que tiñe el mar.

Nunca en la Historia serás esclava  
y hoy te retemplas sobre una cruz;  
serás más fuerte, por que eres brava,  
y siempre libre, como la luz . . .

Bendita tú eres por tu hidalguía,  
bendita tú eres por tu dolor,  
y eres bendita, como María,  
llena de gracia por el Amor.

Nunca tu emblema republicano  
más alto estuvo, que en esta vez;  
álzalo heróica, con firme mano,  
aunque la sangre corra a tus pies.

## !SALVE, CAMPEON!

Para Carlos Luis Gilbert, Vencedor en  
el V Campeonato Sudamericano de nata-  
ción, celebrado en Lima.

Ciudad de los Virreyes. Vocerío  
que desborda entusiasmo, ante la prueba  
de mil quinientos metros, en que lleva  
la punta el nadador de nuestro Río.

Crece el esfuerzo en duro desafío,  
que el noble empeño de triunfar eleva;  
pero, a despecho de quién más se atreva,  
nadie podrá alcanzarle, ya es tardío . . .

Gilbert despierta celos a Neptuno,  
que ve en peligro hasta su mismo cetro,  
y la Gloria proclama número "uno"  
al Crack del Ecuador, cuando su mano  
toca, por fin, el disputado metro  
del Campeonato Sudamericano.



## EL EMULO DE VICO

Para Alejo Matéus Amador

Hace ya algunos años, sin duda más de veinte, vino un actor mediocre, muy tosudo y muy hombre, de apellido Comerma. No recuerdo su nombre, pero sí de una anécdota, que la tengo presente.

No había en toda España nadie de más cartel. Era Comerma el tipo de la alabanza propia; hablaba de grandezas, aunque estaba en la inopia, y era rival de Vico; al menos según él.

El tema insoportable, que lo llevaba chico, era saber que a su Emulo tuviéranle por genio. --¡Ah, cuando yo salía en Madrid al proscenio había que verio cómo palidecía Vico--!"

--Ya me verán, ustedes, haciendo el Gran Galeoto, El Místico, La Ráfaga, y otros muchos libretos. Haré tronar los teatros con éxitos completos y les prometo, amigos, que será un alboroto . . .--

Jacinto Matamoros había escrito un drama, titulado Mazorra o historia de un avaro,



y Comerma ofrecióle, sin el menor reparo, un éxito ruidoso que le daría fama.

El joven dramaturgo se hallaba entusiasmado. Llegó, por fin, el día del colosal programa, y allí estaba Comerma, héroe de aquella trama que recuerdo como una reliquia del pasado.

Después del primer acto, que el público dio muestras de encontrarse resuelto para las vías de hecho: armóse como pudo de un clásico pertrecho y retorno con unas intenciones siniestras.

Cuando Comerma quiso continuar con el drama, comenzó la tragedia de papas y cebollas. Los fréjoles silbaban, llovían chirimoyas, y todo el escenario cambió de panorama.

Quizá iguales trances sufrió en otros países, lo cierto es que Comerma guardó actitud serena y, activo y megalómano, mantúvose en escena hasta que una hortaliza le dobló las narices.

Luego, el telón de boca que se descuelga raudo. Rechiflas, comentarios y frases despectivas; mientras, en bastidores, consigue Eduardo Rivas que el Emulo de Vico se ponga a buen recaudo.

Aun al siguiente día Comerma no halló tregua; puesto que Matamoros lo buscaba en la vía para gritarle aquello que más le ofendería:  
¡Rival de Antonio Vico! ¡Cómico de la lengua...!

## ELOGIO DE LA AUSENCIA

---

Para José María Egas, Benigno Checa  
Druet y Lisímaco Orellana Ramos.

Felices compañeros que contempláis la vida,  
desde ángulos distintos bajo otros horizontes;  
mientras el disco de oro ríe sobre los montes  
y la luna se enreda en la fronda dormida.

Felices sois vosotros, los de la ausencia larga,  
que vivís vuestra vida en una tierra ajena,  
aunque lloréis, a solas, en íntima condena  
recuerdos de mil cosas cuya memoria amarga.

Yo sé lo que es ausencia, conozco sus puñales  
y reconté los días de un éxodo forzado;  
y, sin embargo, os digo: ¡qué noble es el pasado,  
mirando—aquí— las ruinas de tantos ideales!

Felices sois vosotros, detrás de la cortina  
del tiempo y del espacio, que vuestros ojos venda;  
porque ignoráis, hermanos, la sórdida contienda  
en que la Patria muere sin hombres ni doctrina...

La ausencia, camaradas, es hoy vuestra fortuna.  
Aquí está vuestro nido; allá tenéis el vuelo;  
pero, en cercano día, retornaréis al suelo:  
¡Las aves no se olvidan del árbol de su cuna!

La ausencia es como un lino sobre la herida abierta:  
Es cruel mirar de cerca la vida de los ruines,  
luchar en el vacío, por elevados fines,  
y ver cómo se entierra la Democracia muerta...

Felices, camaradas, de épocas ya remotas,  
yo sé que vuestro anhelo palpita con el nuestro;  
pero, en la ausencia es menos agudo este secuestro,  
que finge libertades sobre las leyes rotas.

Vencido ya el Hidalgo, de la atrevida lanza,  
los símbolos se han muerto, la farsa está triunfante,  
y sobre la montura del noble Rocinante,  
haciendo de Quijote, cabalga Sancho Panza.

La ausencia, amigos míos, hoy es una fortuna.  
Felices sois, vosotros, en una tierra ajena,  
aunque os hiera -- por dentro -- la daga de la pena,  
bajo otros horizontes, otro sol, otra luna...

## CURARINA

---

(A Federico More, que ha publicado  
un folleto contra el Ecuador).

Si fueras digno de la injuria airada,  
te aplastaría como a vil serpiente;  
pero, tú no eres, desgraciadamente,  
capaz de merecer ni una pisada.

Has pretendido herir con tu libelo  
el corazón de un pueblo Soberano,  
y sólo puede tu menguada mano  
dañar el nombre de tu mismo suelo.

No se mide en kilómetros la historia,  
ni el honor de un País por su volumen:  
La historia y el honor son un resumen  
de los fulgores de la propia gloria.

Una patria no es grande ni es heroica  
por su número de hombres ni su suelo:  
Grande es la Patria, cuyo genio y vuelo  
no presume grandeza paranoica.

Grande es la Patria de elevadas cosas,  
el Pueblo mártir de una noble idea.

el que ama la justicia y el que crea  
su porvenir, en luchas generosas.

Tu diente envenenado en la diatriba,  
no ha de llegar al sol, de nuestro escudo;  
la vibora no puede, y nunca pudo,  
morder la luz ni remontarse arriba.

Arráncate el colmillo, usa la pluma;  
déjate de silbar, aprende el verbo;  
si no puedes ser cóndor, hazte cuervo;  
si no puedes ser león, vuélvete puma.

No seas tan reptil, oye un consejo:  
El hombre se alza en invisibles alas,  
y, a falta de éllas, y de nobles galas,  
alquilate, siquiera, otro pellejo.

Quisiste que la Fama te incorpore  
con su canto de olímpicos clarines,  
y has conquistado, insultador, tus fines:  
Célebre ya eres, Federico More.

## EL GALLO

Para Gustave Monroy Garaicoca.

Salve, cantor de auroras diamantinas,  
valiente general, bravo caudillo;  
salve, Señor feudal, de horea y cuchillo,  
de agudo pico y dagas florentinas.

Eres maestro en las maneras finas,  
con que dibujas tu galante anillo,  
y es tanta tu altivez, tanto tu brillo,  
que aun, ante el sol, para cantar te empinas.

Orgullosa sultán de tu serrallo,  
nadie supera tu beligerancia,  
cuando la espuela esgrimes, como un rayo;  
y has logrado imponer, con arrogancia,  
tu simbólica estampa, noble gallo,  
sobre el escudo heráldico de Francia.



## RESURECCION

Para Humberto Mata Martínez

En el Templo sigue, como mina de oro,  
Jesús, el Maestro, que fue otro Quijote;  
trafican su Credo, como hizo Iscariote,  
a quien no lo imitan en el sicomoro.

Venden su Evangelio, que es todo un tesoro;  
sus bellas parábolas, que son un azote;  
y, en el Vaticano se fingen rebrote  
de Cristo los papas, por causas que ignoro.

¡Oh trágica farsa, vergüenza del hombre,  
Jesús ya no vuelve, lo han muerto en el Templo,  
donde su doctrina se cumple en el nombre!

¡Ya no hay más Apóstoles ni habrá más calvarios,  
y de sus discípulos, para mal ejemplo;  
sólo ha vuelto Judas, por otros denarios.





## L A P I D A

---

Para Julio Esaú Delgado

Su nombre escribe, apenas como lujo.  
Finge que sabe todo lo que ignora,  
hasta el extremo de que él mismo ahora,  
se ha olvidado que "firma" por dibujo.

Un día, que su audacia lo condujo  
a explotar una máquina impresora,  
quiso ser periodista, y esta es la hora  
en que ya tiene un "diario" y mucho influjo...

Cotiza cada línea, a "precio módico",  
y piensa el jactancioso analíabeto  
que una hoja que "se vende", es un periódico...

Y es que el "tipo" no sabe ni es su objeto  
medir, en lo moral qué "espacio" dista  
entre "periodiquero" y Periodista.



A. E. I. O. U.

Para Stella Gallegos de Dávila

Amor es todo lo que tiene un nido,  
estrella es todo lo que miras tú,  
imán es tu poder desconocido,  
ola es tu cuerpo en mármol esculpido,  
unción tus manos de rosada luz.

A la es el genio de tu pensamiento,  
escala de oro para un cielo azul,  
ilusión el canario de tu acento,  
orgullo escultural tu movimiento,  
urna llena de gracia, eso eres tú.

Arca de la razón, tu frente pura;  
espada triunfadora tu virtud;  
y, tu carne de sol, se me figura  
oración de belleza hecha escultura,  
un día en que era el cielo más azul . . . . †



## HIJO FALSO

---

Para José A. Falconí Villagómez.  
(Nicol Fasejó.)

El filósofo, a su hijo, le decía:  
 El padre es un maestro al que interesa  
 transmitir lo que lleva en su cabeza,  
 como hace el escultor, en su porfía  
 de vencer y dar forma a la dureza  
 del mármol en que imprime la belleza,  
 que es fiebre de su genio y fantasía.  
 Y el artista es maestro a quien le sobra  
 con saber que su mano  
 hace del bloque un nuevo sér humano . . .  
 Con el prodigio de su sabio esfuerzo,  
 y concluída la obra  
 lo devuelve, en figura al Universo.  
 No importa al escultor saber qué origen  
 tiene la piedra ni de dónde vino;  
 él cumple los impulsos que le rigen:  
 ser padre de la forma es el destino  
 de su cincel sagrado,  
 y nada habrá que su valor destruya;  
 porque, en mármol ajeno o ignorado,  
 la figura que esculpe es obra suya.

Años después, en un rincón sombrío  
 la mujer del filósofo moría,  
 revelando el secreto de un desvío,  
 que llevar a la tumba no quería.

.....  
 Y el estóico filósofo, ya viejo,  
 cumpliendo con su escuela y su teoría,  
 dijo al joven, inmóvil y perplejo,  
 frente al abismo que a sus pies se abría:  
 Te quedarás, aquí, junto a mi lado;  
 no pienses que, después de lo escuchado,  
 castigue en tí la falta y te desprecie,  
 que la paternidad no sólo es eso  
 del vínculo de sangre de la especie;  
 sino cincel espiritual que labra  
 con la acción, el ejemplo y la palabra  
 la forma de otros seres, en proceso.  
 Tú no tienes la culpa, no la tienes  
 de ser fruto secreto de un desvío,  
 y concluyó, besándole en las sienes:  
 ¡ Hemos sido engañados, hijo mío . . . . !

## MARTIN LUTERO

Para José Vicente Trujillo

Lutero: te agradezco por tus lecciones.  
 Maestro de energía, ¡cuánto te admiro!  
 Por ti el mundo moderno, tuvo otro giro,  
 y el nuevo pensamiento, mil direcciones . . . .

Fuiste la fortaleza, contra imposturas,  
 y aquella magna lucha te ha consagrado.  
 León Décimo, el Papa, fue derrotado  
 por los veinte leones de tu bravura.

Del Cristianismo hiciste dos hemisferios,  
 de los textos sagrados otro distinto,  
 y partiste el Imperio de Carlos Quinto,  
 explicando la farsa de los misterios.

Fue la Biblia una fuerza, para tu mano  
 de oscuro fraile, débil y triste;  
 y, Sanson redivivo, lo sacudiste,  
 hasta dejarlo en grietas, al Vaticano.

La Biblia era el acero de tu armadura,  
 y fue, más tarde, el peso de tu martillo  
 con el que derribabas todo el castillo  
 hecho con las mentiras de la Escritura.....



Aun en Roma te guardan un odio acerbo,  
 porque no consentiste que se trafique  
 CON LAS BULAS PAPALES, y alzaste un dique  
 que levantarlo pudo sólo tu verbo.

¡Oh la historia de aquellos tiempos tan crueles:  
 Juan Huss, el Precursor muere en la hoguera;  
 y, más tarde, a Lutero se lo incinera,  
 aunque sea en efígie, con sus papeles!

Y fue, cuando el Papado, para su medro,  
 vendió las indulgencias de los pecados,  
 y dijo a los creyentes: "sois perdonados  
 si dáis vuestras monedas . . . para San Pedro".

Ya no hay esas hogueras, de amor cristiano;  
 ya los Papas no ejercen su Santo Oficio;  
 pero, siguen los fieles pagando el vicio  
 de las doradas pompas del Vaticano.

Jesús tuvo un tesoro de dulce influjo,  
 aquel de su pobreza dado en ejemplos,  
 y al rodar de los siglos hoy son sus templos  
 magníficos palacios, arcas de lujo.

Jesús, el gran virtuoso de las Edades,  
 no se anduvo con reyes, ni concordatos,  
 ni estaba en los banquetes, donde Pilatos,  
 y fueron Jairo y otros, sus amistades.

¡Oh mentiras humanas, que hacen la norma  
 de un vivir insincero ¡siempre infecundo!  
 Es fuerza que un Lutero retorne al mundo  
 y comience ya una era de otra reforma!

¡Qué fuera de la vida, si en la otra senda,  
 como aquí la justicia se cotizara:  
 La virtud no valdría, sino se ampara  
 detrás de una moneda, que lo defienda!

Por eso es tu grandeza, Martín Lutero,  
 porque dijiste, un día, frente al Papado:  
 La justicia divina no es un mercado,  
 y el perdón no se compra con el dinero.

El adversario fuiste de la impostura.  
 Que te retractes quiso Roma, asustada;  
 pero, tú con la pluma, que era tu espada,  
 la venciste en los campos de la Escritura.

Del Cristianismo hiciste dos hemisferios,  
 de los textos sagrados, otro distinto,  
 y partiste el Imperio de Carlos Quinto,  
 destripando la farsa de los misterios . . . .



## ARENGA MARCIAL

Para Carlos A. Saavedra

Soldado de mi Patria, te saludo.  
Soldado del Oriente, te venero;  
porque tu corazón es un escudo,  
contra la zarpa del vecino artero.

Formas en la vanguardia más remota,  
en el límite oscuro de la selva,  
y nada te doblega ni derrota,  
aunque la muerte por doquier te envuelva.

Guardián del suelo patrio, tu heroísmo  
nos sirve de baluarte y de coraza;  
por tu fe de soldado, está en tí mismo—  
La gloria de la Patria y de la Raza.

Centinela que guardas nuestra herencia,  
tu laurel se fecunda en sangre roja;  
ofréndale el vigor de tu existencia,  
si alguien pretende arrebatarte una hoja...

Soldado del Oriente, alzáte fuerte;  
defiende la heredad y, hasta que vuelvas,  
desprecia los peligros de la muerte  
y sé como el jaguar de nuestras selvas.

Soldado de mi Patria, a quien venero,  
sé, por siempre, el honor del Estandarte:  
haz otro bosque con tu limpio acero,  
y de tu corazón, haz un baluarte.

# SEGUNDA PARTE



## PAN

### A los campesinos y obreros de mi Patria

Altas cunas de nieve y de granito,  
 donde sueñan las aguas congeladas  
 con la luna que ronda el Infinito.  
 Lagunas de pintura y poesía,  
 espejos encantados  
 al pie de los nevados,  
 que en ellos miran su fotografía.  
 Lagunas que parecen inseguras  
 y tiemblan, ante el grave sacrificio  
 de perder su equilibrio en las alturas  
 y rodar, como azogue, al precipicio . . .  
 Lagunas pensativas  
 que se lingen enfermas de pereza;  
 lagunas soñadoras,  
 inmóviles, cautivas,  
 que duermen sobre un lecho de totoras,  
 bajo el misterio de una azul tristeza,  
 su catalepsia de incontables horas.

\* \*  
 \*

Lagunas que parecen olvidadas  
 en el propio abandono  
 de sus vasos de piedra, colosales;



espejos suspendidos sobre el cono  
de las cumbres nevadas,  
que sudan, bajo el sol, raudos cristales;  
lagunas de las cuales se dijera  
que son como los hoyos de la mano,  
que levanta la enhiesta cordillera  
para brindarle, al sol, un poco de agua  
en la fiebre de luz de su carrera.

\* \*

\*

Sierra de tempestades . . .  
Vértices blancos de perpetua nieve,  
como piedra cuajada en claridades . . .  
Montaña que se atreve,  
en el azul a levantar su testa  
Agresivo volcán, que lanza el grito  
de trágica protesta con palabras de fuego a lo  
(Infinito.

Sierra de los torrentes,  
que descienden veloces;  
agua de los arroyos y vertientes  
que trenzan sus cristales y sus voces;  
ríos y cataratas que se lanzan,  
como vidrio fundido, hacia el abismo;  
millones de caballos de energía,  
que se pierden en loco cataclismo.

Sierra de panoramas admirables  
y rincones felices;  
sierra de los paisajes incéfables,  
que cuelgan a manera de tapices;  
tierra de los repliegues y los riscos;  
inmensa galería  
de cuadros de arte, nunca superados,  
donde la luz clarisolar varía,  
desde el tono naranja hasta el violeta,

y el sol parece como brocha de oro,  
que pinta sobre el lienzo del planeta.

Tierra del aborigen,  
del indio - hijo del Sol- - desposeído,  
que no sabe las leyes que lo rigen,  
y sufre el Yaguarcocha del Olvido  
y el Chimborazo de su propio origen.

Indio, que es sólo el concho  
de los brillantes siglos de la Raza,  
y como escombros, de otro tiempo, pasa  
por un advenedizo, bajo el poncho.

(Retazo de la historia, ya perdida:

habla en el quechua, dulce voz del agua,  
que traduce tu vida;  
habla en el quechua, que es de sol y nieve,  
para que siempre entiendas  
lo que dice el abuelo Tungurahua,  
eterno narrador de tus leyendas...)

Escenas del trabajo cotidiano.  
Tierras altas. Labradas,  
por el fecundo empeño del serrano,  
que disputa el provecho a las heladas.  
Van las yuntas tranquilas,  
pensando en descansar todos los años.  
Resignación, sin fin, de los rebaños  
con su extrema bondad en las pupilas...  
Patrón que observa, desde su caballo,  
una vez que otra, la faena diaria  
y mira- - como su obra - los sembríos.  
Maíz que eleva su liviano tallo;  
cebada extraordinaria,  
a la que presta el sol todos sus bríos.

Es época de caves y cosechas,  
 y las yuntas destripan el terreno,  
 que ya esperaban las profundas brechas  
 para librar el fruto de su seno.  
 El indio, junto al buey, con el arado  
 rasga el vientre del **huacho** y lo destapa:  
 dolor, cesárea herida;  
 la tierra, plena de vigor y vida,  
 da a luz quintales de sabrosa papa,  
 al esfuerzo del hombre, prometida.

Tierra de la cabuya y de los cactus,  
 donde solloza el viento y silba el cierzo.  
 Tristeza de los páramos andinos,  
 con que rima el dolor del diario esfuerzo  
 y se disuelve en todos los caminos...  
 Chozas inverosímiles;  
 miseria en los hogares campesinos,  
 que sirven, a la vez, para corrales.  
 Casas grandes, de abrigo en los rincones;  
 perfume de eucaliptos, tan iguales,  
 que, a distancia, simulan batallones.  
 Duermen tibios los cándidos rebaños,  
 bajo la colcha de sus propias lanas,  
 que la suelen cambiar todos los años.  
 Cuelgan como juguetes  
 de Navidad, las clásicas manzanas,  
 que dan fósforo a los intelectuales.  
 Reposan soñolientos los perales;  
 roncan los capulíes...  
 Voz de los yaravíes,  
 que derraman su pena...  
 Voz de los pajonales,  
 que tiritan de frío.  
 Noche de luna llena,  
 Soledad, y relente,  
 que se liquida en gotas de rocío.  
 Silencio en el absurdo panorama  
 de las desigualdades...

Que fingen una variedad risueña.  
 Duermen los rondadores  
 junto al indio que sueña  
 — por el milagro de una falsa dicha—  
 que está de fiesta en los alrededores,  
 que baila sanjuanito y bebe chicha...

\* \*  
 \*

Fiesta de pueblo. Tradición antigua.  
 Barreras y tablados españoles.  
 El dolor de los indios se amortigua  
 con el triunfo que pronto les espera  
 y la alegría de radiantes soles.  
 Bullicio de las gentes entusiastas,  
 ávidas de espectáculo y de trances.  
 Asoma el toro de agresivas astas;  
 y, frente a frente, el indio, ágil y diestro,  
 le arranca al bruto sorprendentes lances  
 con el poncho, su capa de maestro.  
 Se estimula el coraje de la fiera,  
 que ensarta el aire en rápidas cornadas,  
 y se estremece toda la barrera,  
 resonante de gritos y palmadas.  
 El indio, gran torero, hábil y fuerte,  
 parece que brotara, ya del suelo,  
 con el arte de Fuentes y Reverte  
 y con los memoriales del Frascuelo.

\*  
 \* \*

Madrugada. Los altos campanarios  
 avisan la llegada de la aurora.  
 Se oye el silbo nasal de las sirenas,  
 que el espacio perfora.  
 Despiertan los obreros. Y ya es hora  
 de iniciar las faenas.

Overoles grasientos. Capataces.  
 Trajín de gentes de diversas clases.  
 Movimiento en las fábricas. Pitadas.  
 Fervoroso trabajo de colmenas,  
 por zánganos del oro conquistadas.

\*  
 \* \*

Fiesta de hilos y cosas singulares.  
 No se ve descansar ninguna rueda.  
 Bailan los husos, como trompos locos.  
 Las bobinas de seda  
 mantienen la labor de los telares  
 de finas mallas, que usarán muy pocos.  
 Los hilos de algodón pasan febriles,  
 ansiosos de salir pronto a la calle  
 convertidos en céfitos y driles.  
 Y, como ley de las contradicciones,  
 un hombre, todo él lleno de harapos,  
 ve cargar los camiones  
 con las montañas de divesos trapos

\*  
 \* \*

Diversas tenerías.  
 Pieles crudas de nobles animales.  
 Pungente olor a cuero,  
 que se lava en tambores colosales.  
 Funcionan las poleas y trabajan  
 los rodillos de acero  
 en que se prensa y pule  
 el cuero ruso y el barniz del hule,  
 que da brillo a los pies del caballero.

Fábricas de calzado.  
 Millares y millares  
 de cajas de cartón etiquetado,

en que se guardan otros tantos pares  
de zapatos, ya listos al mercado.

Mientras que, afuera, por motivos falsos  
de una desigualdad que no termina,  
se ve a un niño observando una vitrina,  
que le obliga a mirar sus pies descalzos...

Trigo...dorada mies. Rubias espigas.  
En cada grano tuyo hay un capítulo,  
de esa historia sin título  
del gran dolor humano;  
y un comprimido, extracto de fatigas,  
del esfuerzo del hombre,  
en cada grano...

Simiente soberana,  
motivo de la paz y de la guerra,  
símbolo del presente y del mañana.  
Semilla de oro vegetal, que encierra  
la más alta potencia de la tierra  
y los secretos de la vida humana;  
Complejo de episodios  
del hombre siempre igual, siempre egoísta;  
calendario de luchas y mil odios,  
por el afán, sin fin, de tu conquista.  
Compendio de los siglos de la Historia,  
epítome de trágicas jornadas  
y síntesis de gloria.  
Grano inmortal y clásico testigo  
del siniestro relámpago de espadas,  
a cuya luz, el hombre contra el hombre  
riega su sangre que fecunda el trigo,  
o lo arrebató en nombre de la Fuerza,  
que nunca ha sido ni será tu nombre...

Hombre, que amas el trigo:  
oye tu corazón, mira tu hermano,  
que por ser como tú, no es tu enemigo

y tiene igual derecho al mismo grano.  
 Hombre de paz y de callosa mano,  
 que la tierra rotura,  
 surca la costra dura  
 y siembra la simiente,  
 que han de nutrir el sol- astro paterno—  
 y tu esfuerzo potente,  
 bajo la ley de un evangelio eterno...  
 No cesen tus arados,  
 tus bueyes y tractores,  
 por el carbón y el músculo empujados:  
 porque cada semilla,  
 que revienta y madura, a dos mil grados,  
 será espiga de múltiples favores  
 er. los que el triunfo del trabajo brilla.

Y, por cada puñado que se arroja,  
 dentro del seno de la tierra floja,  
 donde ha de ser verdad cada promesa  
 para el sudor que rueda de la frente  
 y remoja la arcilla,  
 recogerás, después una gavilla  
 del milagro inmortal de la simiente.

Hombre de paz y voluntad serena,  
 que sabe los secretos de la luna  
 tan sabia como buena;  
 máquina de trabajo insuperada,  
 que mueve con sus músculos de acero  
 la rueda colosal de la fortuna,  
 que el óseo estéril ha encontró pesada...  
 Recolecta el prodigio de tu anhelo,  
 antes de que la lluvia  
 dañe la espiga rubia,  
 que, en granos de oro, por el sol cuajada  
 se alzó triunfante en la bondad del suelo...  
 Prosigue tu jornada.  
 Es tiempo de la hoz y de la siega  
 de la espiga dorada,  
 que peina el viento y con el viento juega.

¡Levántate! Ya es hora  
de cosechar el fruto soberano;  
no des reposo a tu incansable mano,  
y abrevie tu labor la segadora.  
Anda pronto y recoge  
tu ya maduro grano  
que ha de colmar, para tu bien, la troje.  
¡Levántate! Ya es hora, noble hermano:  
el sol es el reloj de tu fortuna;  
tu consejera técnica la luna:  
los bueyes y tractores, tus testigos.  
Después descansarás de tus faenas  
cuando guardes los trigos,  
dorado premio a tus amargas penas.

\*

\* \*

Locomoción, que es una abreviatura.  
Fuerza motriz que todo lo acelera.  
Camiones de petróleo y gasolina  
que van veloces por la gris llanura,  
ansiosos de seguir la carretera.  
Olor a hidrocarburo. La bocina  
grita a los peatones,  
para dar libre paso a los camiones.  
Ardaz locomotora, que figura  
un reptil de diabólica estructura.  
Autobús, que se cruza en el trayecto...  
Trepida un puente al peso de un convoy,  
y parece que se desarticula.  
Mientras, por un atajo, va la mula,  
pretérito perfecto  
de los sistemas de transporte, de hoy...

\*

\* \*



Molino. Gran rumiante,  
 que sobrevive a la mitología;  
 de aquella especie de antediluvianos,  
 que en los torrentes abreviar solía.  
 Molino. Ogro gigante  
 de crueles pies y de invisibles manos,  
 triturador de ejércitos de enanos.  
 Ogro de piedra en rotación constante  
 por el agua salvaje, o la turbina;  
**monstruo de los graneros,**  
 que aplasta y asesina  
 a millones de granos prisioneros,  
 que mueren a sus pies hechos harina.

\*

\* \*

Cesó ya la molienda... En la bodega,  
 que inagotable al ojo parecía,  
 no queda por moler ni una fanega,  
 y el Ogro del torrente se halla enfermo,  
 como era natural, de hidropesía...

\*

\* \*

Bóveda de ladrillo. Gran bochorno.  
 Arde el fuego de lenguas amarillas  
 en las entrañas tórridas del horno.  
 Obreros de la artesa  
 labran la masa, y ya en la madrugada  
 logran, por fin, la bíblica promesa  
 de conquistar el pan de la jornada.  
 Flota en el aire ese vital aliento  
 del horno que bosteza...  
 olor a Pan incienso del trabajo,  
 Última forma del feliz portento  
 que, allá, en el surco de la tierra empieza  
 con el diario sudor del pueblo bajo.

¡ Forma feliz del trigo,  
cuyo máximo grano,  
se convierte en un signo soberano:  
en moneda de amor, en fé de amigo,  
en divisa y en símbolo de hermano!

\* \*

Mar dormida, serena,  
mansa quietud del viento.  
Azul del mar, que en otro azul se pierde  
bajo el profundo añil del firmamento  
Limpia y clara mañana.  
Sol que se moja en la llanura verde...  
Mar, color de verbena,  
que con el verde de la selva, hermana,

\*  
\* \*

Islas— oasis, de belleza rara,  
del gran desierto de agua del Océano,  
que finge ser, como un azul Sahara...  
Blancos de piedra, donde el mar refrena  
sus bárbaros corajes.  
Frágiles muros de cristal rodante,  
que se deshacen en la gris arena,  
bordada con efímeros encajes...  
Ola piramidal que se disloca.  
Súbitos kioskos de brillantes perlas,  
que se alzan, y se rompen, al instante,  
contra el vivo granito de la roca,  
donde muere la espuma sollozante...

\* \*

Hora de la faena:  
 en la orilla se advierte el movimiento.  
 Sopla un aire yodado.  
 Va tornándose en plomo el horizonte.  
 El mar se agita y crece en barlovento...  
 En sus bongos, el cholo, se abre afuera,  
 montado sobre una ola,  
 que inutilmente derribarlo ensaya;  
 lanza al mar su atarraya,  
 descubriendo un gran círculo de piola.  
 Hay minutos de espera...  
 Se hincha la red, como una bolsa enorme  
 de plata, que, en las mallas forcejea...;  
 mientras el cholo, boga hacia la playa,  
 donde una muchedumbre de batea,  
 forma el alegre coro,  
 que aguarda la llegada del tesoro...

\*  
\* \*

Sol que chisporrotea.  
 Resplandores distantes  
 del gran disco que se hunde en Occidente  
 y apaga el rojo de su inmensa fragua.  
 Luna, que surca el cielo, lentamente.  
 Noche como una fiesta de diamantes,  
 que bailan sobre el fósforo del agua...

\*  
\* \*

Viejas balandras de parchadas velas,  
 que ostentan las gloriosas cicatrices  
 de bravos temporales...  
 Proas que cortan líquidos cristales.  
 Efímeras estelas  
 de trenzas luminosas.  
 Cholos que van felices

hablando, como el mar, de muchas cosas  
de lejanos países.  
Narraciones diabólicas y crudas  
de duendes de fantasmas y de enanos,  
con sangrantes cabezas en las manos.  
Apariciones de difuntas viudas,  
que viajan por los ríos, todavía,  
dentro de su ataúd, como canoa:  
misterios de ultratumba o fantasía . . . .

\*  
\* \*

Cholos que van en proa  
ensayando su pecho, a todo viento,  
con la triste canción que se desgarrá  
en gemidos, al son de una guitarra  
que parece llorar de sentimiento.  
Cholo, que enciende su cigarro y fuma  
mirando pensativo el gran desierto,  
en cuyo fondo se insinúa un puerto  
con sus débiles luces en la bruma. . . .

\*  
\* \*

Sol que tuesta las pieles campesinas  
y deja un tono de color canela;  
sol que vibra en las carnes femeninas.  
Dulce sol de panela,  
que pone azúcar en las chirimoyas  
y en las rubias naranjas, vitaminas.  
Sol de todas las joyas,  
que cuelgan de los árboles costeños;  
de todas las ofrendas  
de mieles perfumadas  
que parecen regalos de leyendas  
en los maravillosos cuentos de Hadas. . . .

\*  
\* \*

Tierra baja. Costeña.  
Campos de pan sembrar. Verde llanura.  
Fronteras que envidia la esmeralda oscura.  
Inmensos bosques de diversa leña...  
Dilatada sabana,  
que se extiende a los pies de las colinas.  
Tierra fecunda. Tierra soberana,  
cuyas entrañas guardan ricas minas.  
Tierras que son el cofre del mañana.  
Tierras áureas. Venero,  
que se acuña en ajenas esterlinas,  
cuarzo noble, que explota solamente  
la mano del filántropo extranjero,  
que rinde al Fisco, indiferente,  
un porcentaje, que equivale a cero...  
Pozos de sal. Emporios de cloruro;  
que vistos, desde lejos,  
diríase que son blancos espejos...  
Mástiles y castillos. Maquinarias.  
Fuerza motriz, que suda aceite oscuro;  
perforadoras de la roca viva.  
Bolsas de Hidrocarburo,  
que soplan pabellones de petróleo:  
oro negro, reserva del futuro.

\*  
\* \*

Abruptas selvas. Arca milenaria  
de portentosa flora y fauna varia.  
Cárcel y jaula. Música y combate...  
Vivo museo de zoología,  
de fieras y de pájaros canoros.  
Auditorio confuso,  
donde los loros hablan, por abuso,  
con el arte y la ciencia de los loros...

\*  
\* \*

Aguas que ruedan desde las montañas:  
Ríos famosos, colosales ríos.  
Rutas de mil hazañas,  
caminos que resbalan, transparentes,  
sobre paisajes que la luz decora.  
Ríos, claras serpientes,  
que se arrastran sin ruido...  
Claros reptiles de cristal fundido,  
que atraviesan la flora:  
seis a doce kilómetros por hora...

\*  
\* \*

Cien millones de matas de cacao,  
que cargan en mazorcas el tesoro,  
de una almendra llamada PEPA DE ORO,  
que se asolea y seca en los tendales.  
Manchas de platanales,  
donde el menos montuvio más se pierde;  
que forman galerías apacibles  
con los arcos flexibles  
de sus enormes hojas de hule verde.

Racimos hiperbólicos. Tesoro  
del guineo de seda,  
que el sol madura en su camisa de oro.  
Selvas hechas a mano.  
Artificiales bosques de cafetos,  
que encierran en potencia los secretos  
de su precioso grano.  
Rocío de la noche, Madrugada  
del tejedor experto que se esmera  
en los prodigios de su indígena arte.  
Industria delicada

de la paja tequilla,  
 que parece una fina cabellera,  
 que el artista no quiebra ni mancilla.  
 Admirables obreros,  
 que tejen solamente con la aurora,  
 única protectora  
 de sus inverosímiles sombreros.  
 Aguas densas, opacas,  
 que se duermen en plácidos descansos.  
 Turbias aguas de plomo  
 que van rodando, perezosamente,  
 y demoran su siesta en los remansos;  
 aguas pesadas, silenciosas, como  
 una contradicción al siglo veinte.....

\*

\* \*

Ríos torcidos como toboganes . . . .  
 que se deslizan a la tierra baja:  
 Retenes de caimanes,  
 que la orilla vigilan cautelosos  
 y guardan los esteros;  
 policías anfibios, que asesinan;  
 pero, también, los matan los viajeros,  
 que distraen el ocio  
 cuando no por negocio  
 del noble aceite y de los buenos cueros.....

\*

\* \*

Montuvio enamorado y gran trovero,  
 que, al son de una guitarra que solloza  
 improvisa y afila,  
 como un dardo certero,  
 la copla que va herir la guapa moza,  
 que, desde entonces, quedará intranquila.....

\*

\* \*

Montuvío. Soberano  
 de las selvas, los campos y los ríos;  
 hombre que da en la mano,  
 la tradición de sus heroicos bríos.  
 Gran domador del monte,  
 jinete que se lanza por el llano  
 y parece beberse el horizonte.  
 El machete es su hermano  
 de agudo filo y legendario brillo;  
 el caballo su amigo y confidente,  
 y el sol, ese cronómetro excelente,  
 su reloj de bolsillo . . . .  
 Hombre noble y valiente,  
 posee cualidades singulares;  
 no se detiene ante la vil serpiente  
 y mata, cuerpo a cuerpo, a los jaguares.  
 Ágil y siempre mozo  
 se trepa por los ásperos estípites  
 y sube jubiloso  
 con sus piernas y brazos en tijeras,  
 hasta lograr el colosal racimo,  
 que ampara el quitasol de las palmeras.  
 De fuerzas y de nervios sin calambres,  
 intrépido centauro con la beta,  
 asombra verlo, cuando sigue y reta  
 al toro saltador de cinco alambres,  
 que modera y sujeta  
 al dispararle su infalible brazo,  
 sobre la media luna de los cuernos,  
 la imperativa rúbrica del lazo.  
 En el agua, es persona  
 de viejas experiencias y gobiernos,  
 sabe de la palanca y la bayona  
 y, con el canaleta no hay corriente  
 que a su impulso y destreza se resista;  
 cazador admirable, no perdona  
 el vuelo de una pieza ante su vista.



\*  
\* \*

Montuvio de leyenda,  
que, temerario, vengador, le arroja  
su sombrero al cebadó cocodrilo.  
Lucha en el agua..... Hilo  
grueso de sangre roja,  
al acercar su vigoroso brazo;  
puñalada en el vientre al traicionero,  
que, en vano, le descarga un zapatazo,  
mientras, héroe, recauda su sombrero,  
que le sirvió de escudo para el caso .  
Después sobre la orilla,  
saca de las entrañas del maldito  
cocodrilo, por siempre castigado,  
los restos de aquel hijo idolatrado  
que desapareció, lanzando un grito,  
cuando cruzaba el río, al otro lado.  
Y en compañía de su pena dura,  
a la sombra y' cariño de un nigüito,  
en la tierra ligera  
abre un hueco - -postrera sepultura —  
con el mismo puñal que hundió en la fiera.....

\*  
\* \*

Miríadas de diamantes en el cielo  
como blancas, eléctricas libélulas.  
Y, abajo, sobre el verde terciopelo  
de la arboleda umbría,  
a manera de viva pedrería,  
las brillantes luciérnagas en vuelo;  
como si los follajes infinitos  
hubieran florecido, de repente,  
en miles de nocturnos farolitos  
de luz fosforescente.....

Dulce y suave tiniebla,  
que sobre todo el campo se dilata;  
música en el ambiente,  
que la cigarra monocorde puebla  
con su porfiado afán de serenata.

Pone el sábado notas de alegría  
en las casas, que pisan el camino.  
El montavío, poeta sin escuela,  
Zurce trovas del clásico "amorfino"  
al sonoro compás de la vihuela.

Arroz: abraçadabra  
del recio campesino de la Costa  
que los desmontes labra,  
y su salud agosta,  
bajo el rigor de soles y de lluvias,  
en un dudar eterno  
de ver su esfuerzo en las espigas rubias  
o su ruina, al capricho del invierno.

Vibra el hacha en el aire. . . . . Caer el filo,  
bajo el impulso de los fuertes brazos,  
sobre el árbol tranquilo  
que se despierta y cruje a los hachazos;  
mientras se amarra al tronco la maroma,  
y el árbol vacilante,  
herido mortalmente se desploma.  
Se estremece la selva centenaria,  
que grita su dolor en los caminos;  
y parece que lloran de tristeza  
los árboles vecinos.

Arroz: abracadabra,  
palabra de ilusión,  
sabia palabra  
que habla del campo y lo interpreta todo:  
el héroe de los montes y su albergue,  
la casita de caña que se yergue,  
frente al camino que salpica lodo. . . . .

El río en que se baña  
 la "celosa" canoa de montaña  
 segura sólo para el propio dueño  
 que conoce su maña.....  
 El bizarro jinete  
 que hace guaraguas en el brioso bayo,  
 que se para en dos patas, y figura  
 un ecuestre proyecto de escultura.....  
 El cortante machete,  
 súbito y limpio, como el mismo rayo,  
 y el poncho que se mete  
 como escudo o hermano, en un ensayo  
 de evitar la reyerta,  
 para no ser testigo  
 del tajo horrible con que, el más alerta,  
 tendrá que señalar a su enemigo.....  
 El garabato, que parece un siele,  
 y la reserva de agua, previsoramente  
 en la caña gadúa  
 ingeniosa manera, que insinúa  
 feliz remedo de una cantimplora.  
 Los ágiles y pícaros "ladrones",  
 socios furtivos del precioso grano,  
 que van a picotear los arrozales,  
 cuando no los asecha  
 la infalible escopeta, siempre a mano,  
 o aquel espantapájaros, artero  
 guardián y defensor de la cosecha;  
 espejo y realidad del mundo humano;  
 muñeco y trágico-cómico comparsa,  
 terror para esos tales  
 que ignoran el secreto de la farsa  
 porque, al cabo y al fin, son animales,  
 que se asustan de un saco y de un sombrero,  
 miserable ficción del desmontero.

Y allá, montaña adentro,  
 donde es grande el peligro y el coraje,  
 el héroe invicto matará al salvaje  
 jaguar, que siempre se salió al encuentro.....

¡Oh selva, evocadora de mil cosas  
de trágica leyenda!  
Las équis venenosas  
ocultas en la orilla de la senda  
o que se enroscan en las verdes ramas,  
fingiendo un brazalete  
de brillantes, metálicas escamas:  
joya mortal, perfidia que acomete  
por afán asesino,  
y es un signo de muerte en el camino.....  
¡Oh terrible sorpresa,  
maldita mordedura  
del ofidio traidor que en la maleza,  
a esconderse del hombre se apresura;  
y el montuvio que llega, en su firmeza  
al extraño recurso que lo cura:  
pone el dedo mordido,  
sobre el tronco de un árbol y sin miedo,  
como si fuera ajeno a lo ocurrido,  
con su machete se cercena el dedo.

Arroz: dura campaña,  
largo proceso de penosos días;  
consumo de energías,  
en lucha colosal con la montaña.  
La tumba de los árboles, la quema;  
la despaliza y siembra, a tranco y calle;  
la socola, deshierba y pajareo:  
todo el clásico esquema,  
que ha de cumplirse en el menor detalle,  
de una labor sin treguas ni recreo.

Lenguas siniestras de horizontes rojos,  
inmensas llamaradas,  
que parecen infiernos crepitantes  
y suben hasta el cielo en alboradas.  
Noche que se ilumina  
con las alas de púrpura del fuego.  
Hay un olor a monte y a resina.

Es el incendio de la selva muerta  
 que cayó bajo el hacha del labriego,  
 Después de algunos días,  
 de arder troncos y ramas y alfajías,  
 a la zona desierta,  
 que abonan el carbón y las leñas,  
 el montuvio paciente,  
 de brazo fuerte y milagrosa mano,  
 vendrá con el espeque y la simiente,  
 que ha de ser --nuevamente-- espiga y grano.

Arroz: noble gramínea  
 sembrada con esmero, y a manera  
 de un infinito ejército de línea,  
 que bajo el mando del montuvio espera,  
 inmóvil y sereno,  
 triunfar sobre las yerbas del terreno.....

Vida del desmontero,  
 que su energía agosta,  
 bajo el ardiente clima de la Costa  
 o el rigor torrencial del aguacero:  
 crudos inviernos que en el campo tienden  
 la tibia manta de las aguas quedas.  
 Las grandes tembladeras y las pozas,  
 madres de cien esteros,  
 querencia de las garzas pudorosas  
 que al sol, juegan y orean  
 el abanico de sus plumas blancas;  
 balnearios, donde mojan sus palancas  
 los patillos, ariscos y lijeros,  
 que saben de la fuga y del esquivo,  
 porque practican: ¡El que juye vive!  
 Mortales criaderos  
 del mosquito, señor de la malaria,  
 y el Zancudo agresivo y lancinante,  
 que, en el ensayo de su aguja fina  
 es más hábil y audaz que un estudiante,  
 galopín de doctor en medicina.....

La rústica cabaña  
 que sólo se cobija,  
 bajo un típico techo de bijao;  
 el machete clavado en la rendija  
 de la pared de caña;  
 el grito fatalista del carrao,  
 que por encima del desmonte vuela;  
 los cigarros de pierna y la vihuela,  
 promesa de canción y de alegría;  
 en medio de ésto, la infaltable hamaca,  
 y, abajo, en obligada compañía,  
 el cochino amarrado de una estaca  
 y el perro, de campana y centinela.

El pequeño fogón, donde la lumbre  
 de vez en cuando la montuvia atiza  
 mirando hacia el camino. . . . .,  
 y, asándose, entre brasas y ceniza,  
 el delicioso "verde", de costumbre  
 que es pan del campesino.  
 Verde que se machuca,  
 para el bolón con queso o chicharrones.  
 El agua del café hierve en la olleta,  
 junto al sancocho de exquisita yuca,  
 que se abre, como en blancos algodones;  
 y, al rescoldo, el arroz de gallareta.

Cesaron ya las lluvias.  
 Brilla un sol de verano,  
 que seca y tuesta el codiciado grano  
 de las espigas rubias.  
 Espigas de metal, flamantes mieses;  
 granos de plata en cápsulas de cobre,  
 que el sol los cuaja en laboriosos meses,  
 para ofrecerlos al yantar del pobre.

Miles de brazos en crecientes bríos,  
 recogen la cosecha ambicionada.  
 Se ilustran los caminos y los ríos

con el transporte del precioso grano  
 que ha de llegar, en su postrer jornada,  
 a las bodegas de una piladora,  
 en espera de la hora  
 en que el monstruo de acero  
 tendrá que desnudarlo a toda prisa,  
 como hace con el pobre desmontero  
 al que —también— le arranca la camisa.....  
 Porque, la Piladora, es como un ogro,  
 que se alimenta del trabajo ajeno;  
 cuando abusa en la entrega  
 del mal arroz, y se reserva el bueno,  
 que el humilde montuvío le llevara;  
 cuando en su exceso de avaricia llega  
 a guardarse en su haber todo el exceso,  
 que una falsa romana le depara.

¡Oh la inuoble artimaña de la tara  
 con que se roba el peso  
 al sencillo montuvío, cara a cara,  
 sin que éste pueda protestar contra eso!

\*

\* \*

¡Arroz: grano de plata,  
 cuántos esfuerzos cuestras a la vida  
 del hombre que te siembra y que te cuida,  
 sin que nada lo venza ni lo abata!  
 ¡Sólo tú sabes de las hondas penas  
 de nuestro campesino, que trabaja  
 sin reparar, talvez, que tus espigas,  
 cuando maduran, es porque están llenas  
 de las perlas de todas las fatigas;  
 que, cada grano que se cuaja es una  
 lágrima del trabajo, en que se encierra,  
 para el que ama la tierra,  
 un secreto inmortal de la Fortuna...!

\*  
\* \* \*

¡Absurda sociedad, falsa señora,  
que ostenta joyas y derrama harapos;  
viste sus llagas con brillantes trapos,  
derrocha el oro y la limosna implora...!

¡Absurda sociedad, señora falsa,  
que en un palacio de oropeles mora  
y en automóvil su molicie rueda;  
mientras, en la vereda,  
luciendo su indigencia, va descalza  
la anciana abuela de aquel pobre chico,  
**que murió triturado**  
Por socorrer al vástago de un rico,  
propietario de casas y hacendado!

¡Mezquina sociedad que explota al hombre  
con su engranaje de invisibles ruedas,  
**y, sin piedad, los músculos le exprime,**  
a cambio de un puñado de monedas!  
Mezquina sociedad, ¿Qué has hecho, dime,  
del porvenir de todos tus esclavos?  
El Pueblo, en este siglo de las luces,  
**es un múltiple Cristo, en muchas cruces,**  
martir que se desangra y se doblega,  
bajo el dolor agudo de mil clavos,  
en espera de un "sábado de gloria",  
que tarda-todavía- y que no llega,  
porque es largo el camino de la Historia ....

¡Fingida sociedad, dime lo que haces  
con el indio, el montuvio y el obrero,  
en cuya explotación te satisfaces:  
Comercias con su vida, en siete lenguas,  
y todo lo transformas en dinero!  
El **hombre** no te importa,  
sino como instrumento de tus bienes;  
tú misma lo alcoholizas y lo amenguas,  
tú misma lo envenenas y mantienes



sus costumbres, sus taras frente al vicio,  
 sus costumbres, sus taras, frente al vicio,  
 donde adormece todas sus fatigas,  
 y, luego, lo desprecias y castigas,  
 cuando rueda, por fin, al precipicio . . . .  
 Tú misma lo estrangulas y aniquilas,  
 con tus manos de acero,  
 y una lágrima fingen tus pupilas  
 cuando te implora un pan el pordiosero . . . .  
 ¡Oh farsa de los vínculos sociales  
 que el interés bastardo los estrecha,  
 mientras la vida, pálida y deshecha,  
 se muere en los oscuros hospitales!

\*

\* \*

¡Hombre de nuestra América: Presiente  
 tu destino de luz y alza la frente,  
 Contempla que aún es grande la distancia  
 que te separa de la enhiesta cumbre;  
 sacúdete del polvo de ignorancia  
 que envuelve tus potencias en secreto,  
 y clévate hacia el sol, bebe su lumbre,  
 por la escala inmortal del alfabeto!

Defiende tus conquistas,  
 con tus claros derechos al Futuro;  
 ya es hora que te yergas y resistas,  
 con la firmeza que te enseña el muro,  
 ¡Sé fuerte, por la unión, como las piedras  
 que el cemento las liga contra el choque;  
 agrúpate, en un solo pensamiento,  
 que la idea, también es un cemento  
 para el milagro incólume del bloque!

# TERCERA PARTE



## **PARABOLA DEL BUEN MAESTRO**

---

Para mi viejo amigo el Coronel  
Francisco Urrutia Suárez.

Diéronle tierra mala, y el experto  
sembrador la abonó, de tal manera  
que la simiente promisoro, ya era  
pocos días, después, un triunfo cierto.

Sus árboles formaron todo un huerto  
de troncos rectos en perfecta hilera;  
gloria del buen cultor que se supera  
y logra el fruto en el erial desierto.

Diéronle tierra buena y soberana,  
quimicamente noble, pues, tenía,  
las proporciones que, la agronomía,  
en muchas tierras, por hallar se afana.

Y el necio agricultor, una mañana,  
sembró mala semilla, en su porfía  
de ver qué resultados le daría  
la ruin simiente, de apariencia sana.

Nunca limpió de yerbas el terreno,  
como hizo el otro sembrador honrado,  
y las plantas, crecieron sin cuidado  
en aquel suelo vigoroso y bueno.

Poco tiempo, después, estaba lleno  
de insectos y reptiles el cercado,  
y la maleza había conquistado  
y destruido el porvenir ajeno...

Maestro: toma el niño, que es la tierra,  
donde debes sembrar las enseñanzas  
que tu grandeza espiritual encierra.

Mejóralo, al esfuerzo de tu mano,  
y en él se cuajarán las esperanzas,  
como áureos frutos del gran huerto humano...

## HIMNO DE LA ESCUELA

---

### “NUMA POMPILLO LLONA”

---

#### Coro

Trabajemos con dulce porfía,  
el estudio no es hoy una cruz;  
es promesa de noble alegría,  
por caminos regados de luz.

#### Solo

Nuestras almas juntemos en una,  
y palpite sólo un corazón;  
todos somos hermanos, ninguna  
romperá la cadena de unión.

Nuestra escuela, como una bander,  
flotará con el mismo sentir,  
en las manos de la primavera,  
de otras niñas en lo porvenir.

De las aulas saldremos, un día,  
con laureles de triunfo en la sien;  
a luchar, con mayor energía,  
por las nobles ideas del Bien



## ABECEDARIO DEL NIÑO

---

**AMOR:** Sublime canción,  
que purifica y eleva;  
siempre antigua y siempre nueva,  
para nuestro corazón.

**BIEN,** es parte de la ciencia  
del árbol del Paraíso;  
por el **Bien**, el hombre se hizo  
y, para el **Bien**, su conciencia.

**CARIÑO,** recuerda al niño,  
que se alimenta en el pecho:  
nadie tiene más derecho  
que aquél a nuestro cariño.

**CHISTE** nos pide la vida,  
y se usa, como la sal;  
pero, el chistoso es fatal  
si pasa de la medida.

**DIOS** es lo que nadie sabe,  
ni alcanza la inteligencia,  
para medirlo no hay ciencia:  
en todo está, en nada cabe.



**ELEVACION** firme y noble,  
debe ser afán creciente;  
desde la humilde simiente,  
se eleva frondoso el roble.

**FORTUNA** que mancha al hombre,  
no tiene ningún valor;  
que la fortuna mejor  
es el oro del buen nombre.

**GUERRA** injusta es un baldón;  
por el derecho un deber  
y el honor siempre ha de ser  
divisa de la nación.

**HIJO:** En tu madre confía;  
sacrificate por ella,  
que brilla, como una estrella,  
para servirnos de guía.

**IDEA**, no es todo aquello  
que nuestro cerebro crea;  
pues, se entiende que, la Idea,  
debe ser noble destello.

**JUEGOS** de esfuerzo y valor  
son buenos como ejercicio;  
el juego de azar es vicio  
que deshonra al jugador.

**LEY** equivale a rigor,  
en cuanto a todos obliga;  
y en lo que la Ley no diga  
oígase, siempre, al honor.

**LLAGA** rebelde es un mal  
que cede —al fin— al cauterio;  
pero, es más hondo y más serio  
cuando la llaga es social.

**MAESTRO:** que todo se abra  
para dar paso a tu nombre;  
cada niño se hace un hombre,  
si lo sopla tu palabra.

**NIÑO:** Eres un pabellón,  
que ha de subir por el asta,  
y, al padre sólo le basta  
servir para la ascensión.

**ÑAQUE** es palabra que reza:  
Montón de cosas inútiles.  
Quien aprenda cosas lútiles  
tiene un ñaque en su cabeza.

**OPINION,** cuando la dés,  
hazlo con toda justicia;  
darla, así, te beneficia  
y confirma tu honradez.

**PATRIA** es hogar soberano  
bajo una misma bandera;  
mas, no hay Patria verdadera  
cuando la oprime un tirano.

**QUILATE** la lengua reza:  
Perfección, mérito, precio;  
por lo mismo, fuera necio,  
aquilatar la vileza.

**REBELDIA** es una cosa  
distinta de indisciplina;  
ésta es en todo dañina,  
pero aquélla es muy hermosa.

**SALUD** que brilla, es un sol;  
salud perdida, un ocaso;  
la salud muere en el vaso  
en que vive el diablo alcohol.

**TRAICION**, venenosa flecha,  
quien la hace es tan vil y necio,  
que paga con el desprecio  
del mismo que la aprovecha.

**UTILIDAD** para el socio  
y limpieza acrisolada;  
la honradez no sabe nada  
de otras formas de negocio.

**VERDAD** es principio y fin  
de la moral que nos guía;  
defenderla es hidalguía,  
callarla es propio del ruín.

**X**, ofidio traidor,  
su veneno da la muerte;  
la calumnia es aun más fuerte,  
porque nos mata el honor.

**YUGO**, que impone el tirano,  
obliga a la rebeldía;  
tolerarlo es cobardía,  
indigna del ciudadano.

**ZIGZAG**, para ciertos trazos,  
es obra de ingeniería;  
jamás para la hidalguía  
que es recta siempre en sus pasos.

FABULA No. 1

## CONGRESO DE ANIMALES

(Intereses creados)

Se reunieron en Congreso,  
unos cuantos animales,  
que usan espinas dorsales,  
mucho verbo y poco seso.

Eran sabios Diputados  
y Senadores severos;  
y servían de porteros  
algunos perros armados.

Llegó un proyecto de ley  
del Presidente elefante,  
con un mensaje vibrante,  
que lo enviaba con el buey.

Por tratarse de un decreto,  
sobre un caso personal,  
(y era lo más racional),  
se lo discutió en secreto.

Se pasaron horas largas  
de una sesión borrascosa,  
y casi tiene la cosa  
consecuencias muy amargas.

Se quería, al gallinazo,  
con causas particulares,  
sacarlo de sus alares,  
por maloliente. y por craso.

Es un pájaro jesuita  
con las alas de solana,  
y a sucio nadie le gana  
por su costumbre maldita...

Y, ocurrió que, el Presidente,  
fue, más bien golpeado a fondo...  
le dijeron desde hediondo,  
hasta abusivo y demente.

Un papagayo altanero,  
le dijo que defendiera,  
sus narices de manguera,  
y colmillos de ropero.

Es muy hermoso su vuelo,  
nadie en ese arte le iguala;  
dijo el toro, porque su ala,  
es de un maestro en el cielo.

Que el toro no tiene gusto,  
dijo el gallo: se lo saca,  
por su hembra escuálida y flaca,  
ridícula como el susto.

A su vez el ganso ocioso,  
le dió al gallo, una andanada:  
usted no vuela ni nada...  
y es un futre pretensioso.

Cuidado, misero ganso;  
si me irritas, de seguro,  
que a patadas te trituró  
y vas a eterno descanso,

Daba toda la impresión  
de que el asunto iba mal  
y el discutido animal  
sufriría la expulsión.

Pero, ciertos animales,  
comprendiendo que este caso  
de expulsión del gallinazo  
impondría otras iguales.

Resolvieron, hábilmente  
defenderlo---en su provecho---  
y proclamar el derecho  
del gallinazo indecente.

Armóse tal rebullicio  
que ya ni al mismo elefante  
quedaba fuerza bastante  
para volverles el juicio.

Por fin, después de un momento,  
la zorra siempre oportuna,  
logró alcanzar la tribuna  
por su agudo pensamiento

Colegas, dijo: Es mejor  
aquietar nuestras pasiones  
contemplando las razones  
desde un plano superior.

Lo que uno abomina o no hace,  
a otro le gusta, y es lógico;  
puesto que, en lo fisiológico,  
se vive como se nace.

Hablar contra el gallinazo  
y acusarle de un defecto,  
no me parece correcto  
ni la cosa viene al caso.

Es necedad o simpleza  
que a un animal se lo embrome,  
solamente, porque come,  
según su naturaleza.

Por lo mismo, hago moción  
que, por honor del Congreso,  
dejemos este suceso  
que peca de sin razón

Y declaramos que todos  
los animales presentes  
somos nobles y decentes  
cada uno en diversos modos.

La liebre, el búitre y el chanchito  
luego, el chivo y la cotorra,  
alabaron a la zorra,  
que dió fin al zafarrancho

Aprobada esta ponencia,  
el triunfante gallinazo,  
ya no fue sucio ni craso  
ni ofensiva su presencia.

\*  
\* \*

En los cuerpos colegiados  
ocurre como en la fábula  
siempre defiende algún rábula  
los "intereses creados".

Y en la vida, cuántas veces  
quien defiende a un "gallinazo"  
lo hace, en verdad, por un caso  
de idénticos intereses.

FABULA No. II

EL PUERCO GORDO

A través de una cerca,  
mirando a su vecino  
— un enorme cochino—  
se quejaba una puerca.

“¡Qué magnífica vida,  
“la que pasa el puerco este;  
“quién sabe cuánto cuesta  
“tan sabrosa comida!

“Sus dueños le dan todo;  
“lo cuidan con afán;  
“mientras que, a mí me dan  
“un chiquero de todo.

“Muy bueno es el Alcalde,  
“lo mismo su señora;  
“lo visitan cada hora,  
“y le traen un balde!

“¡Qué egoísta es el puerco,  
“cuando bien come y duerme;  
“disimula no verme,  
“cada vez que me acerco!

“Suerte la de ese locico;  
“le viene corto el día;  
“La vida es alegría,  
“en la casa de un rico”.

Tal expresó su queja,  
mirando a su vecino  
—un enorme cochino—  
a través de la reja.

Mas, ocurrió que, un día,  
el Alcalde y su esposa,  
dijeron cierta cosa,  
cuando el puerco dormía.

Terrible fue el espanto  
de la puerca, al saber,  
que el cochino iba a ser  
la víctima de un santo.

Y, haciendo confidencia  
del secreto destino,  
reveló a su vecino  
la bárbara sentencia.



¡Oh, no creo! de fijo,  
lo dices de envidiosa;  
el Alcalde y su esposa  
me quieren como a un hijo.

En prueba de su trato,  
recuerda que, el domingo,  
vinieron con un gringo,  
que me sacó un retrato.

Esa fotografía,  
sólo es un recuerdo  
de que fuiste el gran cerdo  
que tu dueño quería.

Tu caso es muy sencillo:  
Si desde hoy no enflaqueces

mientras más libras peses  
mejor para el cuchillo.

Poco tiempo después,  
oía, hasta el más sordo,  
el fin del puerco gordo  
de la casa del juez.

No quiero tantas dichas  
—la puerca entonces dijo—  
si al que quieren como "hijo"  
lo hacen aquí salchichas.

No envidies tanto, amigo,  
el bienestar ajeno;  
lo que hoy parece bueno  
suele traer castigo.

FABULA No. I.

## EL PUERCO Y LA LORA

Oye, niño, a tí me acerco  
con esta historia en que están  
los motivos del réfrán:

La lora se "come" al puerco.

Disgustaron, cierta vez,  
un puerco de gran volumen  
y una lora de cacumen,  
que hablaba hasta en portugués.

Quería el puerco, por ser,  
enorme en hambre y figura,  
comerse hasta la basura,  
como el puerco suele hacer.

Y era ya el perdonavidas  
de los demás animales:  
perros, gatos y otros tales,  
que comían a escondidas.

Sólo una lora sabida,  
y siete lenguas de oficio,  
se indignaba ante el perjuicio  
de su derecho a la vida.

Provino el mal entendido  
por un arroz con lentejas.  
; En cuántas historias viejas  
las lentejas se han metido!

Dióle el puerco un hocicazo  
a su adversaria parlera;  
pero, ésta, viva y ligera,  
se le subió al espinazo.

Se iba en bríncos y amenazas,  
el puerco, y no la mordía;  
mientras la lora, le hundía  
sus uñas como tenazas.

De tantos bríncos, al cabo,  
cayó el puerco de fatiga,  
y su prudente enemiga  
se desmontó por el rabo.

Aplaudía el vecindario  
y hasta un burro sonreía,  
al ver tan puerca porfía  
y escuchar el comentario.

¡Qué grande fué el estupor!  
del puerco, y más su vergüenza  
de que una lora le venza  
con tanta astucia y valor.

Todo el mundo fué testigo  
de cómo, en un cuarto de hora,  
sobre su torpe enemigo,  
quedó triunfante la lora.

Cómo la suerte se trueca,  
y venció, pese a mil bromas,  
"la profesora de idiomas"  
"al productor de manteca".

No pienses que la estatura  
domina a todos y en todo,  
cuando el pequeño halla el modo  
de usar su genio y figura.

Es un ridículo alarde  
que el grande al chico le puede,  
y si vence el chico, queda  
el grande como un cobarde.

En todo, la proporción  
es de rigor y justicia,  
para que no haya malicia  
y menos reprobación.



FABULA No. IV

## LOS DOS GALLOS DE PELEA

---

Dos gallos, a cual mejor,  
luchaban en la gallera,  
y lo hacían de manera  
que asombraba su valor.

Era de ver las espuelas  
de esos bravos animales,  
esgrimiendo sus puñales  
con diferentes escuelas.

Entre el clamor general,  
sin perder una mirada,  
se esperaba la picada  
definitiva y fatal.

Cada uno usaba en su táctica  
recursos, giros y engaños  
que, al otro, le eran extraños,  
por desconocer su práctica.

Qué par tan duro y reacio  
para caer en las trampas,  
se veían sus estampas  
sacudirse en el espacio.

Después de un fuerte revuelo,  
sucedió que, de improviso,  
salió corriendo el Cenizo  
seguido por el Carmelo.

Entonces vino la guasa:  
ya le tocaron la fagina:  
"Ese gallo es de cocina,  
lo están llamando a su casa".

Sólo al gallero prudente  
no le entusiasmó la huida  
que, en los gallos de salida,  
la derrota es aparente.

Mas, se revuelve en seguida,  
sobre el Carmelo engreído,  
y el que creían perdido  
le quita al otro la vida.

El golpe fué tan mortal  
y súbito, que el Carmelo  
clavó su pico en el suelo  
a los pies de su rival.

Será prudente quien tema,  
si su adversario es valiente  
que la fuga es solamente  
peligrosa estratagema.

Que no por el justo anhelo  
de conquistar la victoria,  
ocurra como en la historia  
del valeroso Carmelo.

FABULA No. V

## LA TIJERA Y EL PAPEL

Si, para maligna alianza,  
el fuerte se junta al fuerte,  
pierde el débil la esperanza  
de cambiar su triste suerte.

“No seas bárbara y cruel”,  
decíale a una tijera,  
la pobre hoja de papel,  
que se hallaba prisionera.

Inútil fué toda queja,  
que, para más desventura,  
su enemiga, aunque era vieja,  
la estaba haciendo mistura.

De los cortantes aceros,  
salvar no pudo el papel;  
porque, unidos y ligeros,  
pronto acabaron con él.





FABULA No. VI

## EL CUERVO Y EL CANARI

---

Desde una alta posición  
graznaba el cuervo ordinario,  
y lo escuchaba el canario  
con respetuosa atención.

Esperaba una ovación  
el cantor estrafalario;  
mas, sucedió lo contrario  
de tamaña pretensión.

Que el pájaro, muy prudente,  
guardó silencio absoluto  
y alzó su vuelo a otra parte,  
mientras el cuervo insolente  
dijo: "El canario es un bruto  
que no sabe lo que es arte."

El más artista imagina  
que, cuando sale al proscenio,  
se debe aplaudir el genio  
con que, en todo, desafina.



FABULA No. VII

## LA LIJA Y EL MADERO

---

“Puedes pasar las veces que tú quieras  
sobre mi lomo con porfiado esmero,  
no importa que me raspes y me hieras;  
todo, antes que rendirme lo prefiero.  
Así, a la lija, le expresó el madero;  
pero, élla, continuó como si nada...  
hasta vencer, por fin, en la jornada.

**Nunca abandones una empresa dura,  
si es necesario para un fin altruista;  
la constancia es la lija que perdura  
sobre el madero, aunque éste se resista.**



FABULA No. VIII

## EL CHANCHO, LA PATRONA

## Y EL JILGUERO

“Oyè, le dijo el chanco a la patrona,  
me ‘has puesto, aquí, un jilguero  
que en nada me divierte, y no lo quiero  
y, aunque parece ser buena persona,  
es un estorbo para mi chiquero.

Cierto que vive, como un prisionero,  
y de su jaula no sale, siquiera;  
pero, silba muy mal y de manera  
que, francamente, ya no lo tolero.

Díle, en mi nombre que no entiende de arte,  
y pónlo en libertad que vuelva al nido;  
díle que te he pedido  
que vaya, con su música a otra parte,  
o que aprenda a gruñir si tiene oído...  
Y la patrona que quería al chanco  
tenerle satisfecho,

cada día más ancho  
para sacarle, así, mayor provecho;  
se dirigió al jilguero, le abrió su jaula,  
y, sin otros preámbulos, le dijo:  
"Sabrás que el chancho es animal prolijo,  
de mucha oreja, aunque parezca maula;  
él me ha dicho que tú no entiendes de arte,  
que lo único que sabes  
es volar como vuelan otras aves,  
y me encarga decirte  
que bien puedes marcharte  
con tu silbo y tu música a otra parte".  
A lo que, entonces, respondió el jilguero:  
"Es un favor que estaba por pedirte;  
contéstale a tu chancho que no quiero  
gruñir como él ni compartir sus galas,  
que amo la libertad, como a mis alas;  
que su crítica me honra y me consuela,  
puesto que de élla infiero  
que, jamás puede ser quien canta y vuela,  
victrola y compañero  
del ruin que vive a gusto en un chiquero".

**Cuántas veces miramos en el aula  
de la vida, el contraste verdadero  
de este caso del chancho y el jilguero,  
y, cuantas veces, el Destino enjaula  
a un pájaro cantor en un chiquero.**

ABULA No. XIV

## EL DISCO, LA CUERDA

### Y LA AGUJA

El orgulloso disco, repetía:  
 ¿Qué fuera del fonógrafo, si un día,  
 yo le faltara y le dejase mudo?  
 Todo este mecanismo es cosa fútil  
 y un aparato que no vale nada:  
 sin mí, el fonógrafo es un mueble inútil;  
 yo soy su voz, por todos admirada.

Y la cuerda que oía  
 la alabanza del disco, en su provecho,  
 le dijo: nadie tiene más derecho  
 que yo, mi amigo a tal soberanía.  
 Medítalo tú mismo. ¿Qué sería  
 de tí, si, en un mal rato,  
 te dejara parado sobre el plato  
 que sólo gira por la fuerza mía?

No discutan, así, que es tontería,  
 dijo la humilde aguja, en tercería:



yo que valgo muy poco, en apariencia,  
tengo la clave de esta maquinaria;  
la causa es muy sencilla y ordinaria:  
¿De qué sirven ustedes en mi ausencia?  
Pues, aunque soy chiquita,  
solamente yo puedo  
hacer hablar al disco de ebonita.

**Nuestro mundo es cosa igual:**  
Quien presume de notorio  
se olvida que es accesorio  
de otra pieza principal.

Y, en la vida, sucede ésto:  
Ignoramos, muchas veces,  
que los triunfos y reveses  
dependen del más modesto.

FABULA No. X

## EL AGUILA Y EL GALLO

Narraba el águila al niño sus hazañas y heroísmos:  
domino las altas cumbres y me burlo del abismo;

“En las jornadas guerreras, que tanto alaba la historia,  
les dí a los hombres el triunfo, y ellos me deben la gloria.

César y Napoleón, sin mí, no hubieran triunfado;  
yo fui su insignia sagrada y fui la fé del soldado;

Donde yo estuve temblaron los más bravos y atrevidos,  
las legiones y los cuadros, por mí, no fueron batidos”.

Habiendo escuchado el galló tanto elogio, de acomodo  
metió su pico en el diálogo, y se expresó de este modo:

Es verdad, que eres gloriosa y que dominas la altura:  
pero, en aquéllas batallas, solo estuviste en figura...

Que es muy fácil el denuedo y el valor llega al exceso,  
cuando en los recios combates, no estamos en carne y hueso.

Para admirar tu coraje y saber que eres guerrera,  
sería bueno que exhibas tu gran fama en la gallera”.

**El mérito se hace odioso, cuando es su alabanza mucha  
y quien se elogia como el águila, piense que el gallo lo escucha.**



FABULA No. XI

## LA SERPIENTE Y EL LEON

"Eres, sin duda, la más grande fiera,  
que en las selvas existe, todavía;  
el rey te llama la Zoología,  
por tus dientes y garras de primera.

Matas cuando te place, y donde quiera  
comes bien y descansas todo el día;  
mientras que yo, la víbora decía,  
tengo una fama criminal de artera"

"Oye, repuso el león, a la serpiente,  
yo luché y mato, al defender mi vida;  
lo hago por hambre; nó, malignamente.

Tú te arrastras, vigilas escondida,  
y un colmillo te fuera suficiente  
para matar al mundo complacida".

**Las leyes de la vida  
justifican al león, seguramente;  
mas, nunca a la serpiente,**

que, sin ser ofendida  
ni haber graves razones que la animen,  
tan sólo por maldad, ciava su diente,  
y huye, cobarde, ante su propio crimen.

Cuando por fuerza, la moral se trunca  
y el hombre en su defensa se propasa,  
si es noble, siempre, mantendrá su raza  
y ha de ser león; pero, serpiente, ¡nunca!

FABULA No. XII

LA MOQUIÑANA Y LA ABEJA

Dijo a la abeja,  
la Moquiñana:  
"Nuestra pareja  
nadie la empaña.

El arma tuya,  
que escalofría,  
es una puya  
como la mía. .

Dijo la abeja:  
Tienes razón,  
me haces pareja  
con tu aguijón.

Vuelo contigo  
por los jardines,  
porque persigo  
los mismos fines.

Las dos, en todo,  
somos iguales;  
salvo en el modo  
de hacer panales"

Las dos en todo  
somos iguales;  
"salvo en el modo  
de hacer panales".

(') Moquiñana.—Especie de abeja que fabrica un panal de miel llamado Moquiñana.



FABULA No. XIII

## LA CASA Y LA TORRE

“No te empines tan alto, le decía  
la humilde casa a la orgullosa torre,  
quien como tú se eleva, siempre corre,  
peligro de caerse cualquier día.

Nadie puede tenerse, a buen seguro,  
si le falta la base suficiente  
y me parece que lo más prudente  
no es levantarse con porfiado apuro”.

Y contestó la torre en su locura:  
“Tu envidia no me importa ni me asombra;  
me dices ésto, porque te hago sombra  
y no puedes llegar hasta mi altura”.

Poco después, cuando escalaba el cielo,  
la vanidosa torre en su porfía,  
se hundió la base que la sostenía  
y todo su esplendor se vino al suelo.

**Al hombre vanidoso así le pasa:**  
Desprecia a los de abajo, se alza en hombros,  
y, al caer como torre hecho ya escombros,  
vuelve a ser menos que la “humilde casa”.





FABULA No. XIV

## EL BURRO, EL CABALLO Y EL SOLDADO

Esta fábula tuvo de escenario  
un antiguo cuartel de artillería;  
su verdad la defiende, con porfía,  
por tratarse de un hecho extraordinario.

\*  
\* \*

Pensaba cierto burro en los extremos  
del destino de algunos animales,  
y, decía: "¡Caramba, qué fatales  
somos los burros desde que nacemos!

Yo soy un subalterno del caballo,  
le sirvo, todo el tiempo, de ordenanza;  
cargo la alfalfa, llénole la panza,  
y se me trata como a un ruin lacayo.

Ando siempre en domésticos quehaceres,  
de humilde objeto y ejercicio innoble;  
me obligan al trabajo, aunque me doble,  
y soy el más esclavo de los seres.

Si yo fuera caballo me vería  
bien servido y por todos admirado,  
tendría un burro para mi cuidado,  
y, ¡quién sabe qué cosas más tendría”!

Un pícaro soldado, que escondido  
oyó la queja mísera del burro,  
se le acercó muy íntimo y cazufro  
y le dijo: “Tu afán será cumplido.

Desde hoy eres “caballo”, aunque lo dudes,  
en mérito al servicio que has prestado,  
y te doy mi palabra de soldado,  
que todos admiramos tus virtudes.

Mas, como acaba de estallar la guerra  
y vamos a entrar ya en beligerancia,  
alístate a luchar con la arrogancia,  
digna de tu valor y de tu tierra”.

Tembló de espanto, el burro, ante el suplicio  
de que pudiera peligrar su cuero  
y, de rodillas, exclamó: “Prefiero  
seguir de burro en mi cansado oficio”.

Algún tiempo después de lo ocurrido,  
volvió el caballo, victorioso y sano;  
mientras, el burro, musitaba en vano;  
“Si yo sé que regreso, me habría ido”.

La buena vida suele ser un sesgo,  
en el correr de graves peripecias,  
que no entienden ni afrontan gentes necias  
al querer mejorar sin ningún riesgo.

Quien no tenga valor para un ensayo,  
que pueda conducirlo a otro camino,  
quédese burro, siga su destino  
y no extrañe la suerte del caballo.

FABULA No. XV

## EL PERRO Y LA TORTUGA

Iba el perro ladrando a la tortuga  
con una furia tal y con tal odio,  
que la quiso morder en la armadura,  
sin lograr su intención de ningún modo.

La tortuga siguió su propia ruta  
y no hizo caso del porfiado encono...

¡Cuántos perros nos ladran, y en su furia  
muerden nuestra honra con despecho loco!  
En la coraza de una vida pura  
el afán incisivo, se hace romo . . . .



# INDICE

	Páginas
ARCA, SONORA . . . . .	5
MADRE, para Adela Egúez de Vela Jaramillo . . . . .	9
EUREKA, para José Mariano Vela Jaramillo . . . . .	11
REVELACION, para Delia María . . . . .	15
PATRIA, para Leopoldo Izquieta Pérez . . . . .	19
EL HOMBRE, para Ismael Pérez Pazmiño . . . . .	21
EGOISMO, para Carlos F. Granada y Guarnizo . . . . .	27
QUIROMANCIA, para Alberto Ordeñana Cortez . . . . .	29
EL MEJOR REGALO, para Hugo B. Moncayo . . . . .	33
MEJICO Y ESPAÑA, para Lázaro Cárdenas y Manuel Azafía . . . . .	35
AGUAS OLIMPICAS, para Carlos Alberto Arroyo del Río . . . . .	39
EL CANARIO, para Aurora Estrada y Ayala de Ramírez Pérez . . . . .	43
LA TINTA DE LA HISTORIA, para Telmo N. Vaca . . . . .	45
ELOGIO AL SOL, para Rosa Tania Vela de Ricaurte . . . . .	47
A LA LUNA, para Adela Toa Vela de Chocano . . . . .	49
MADRUGADA, para Luis Ricardo Dávila . . . . .	53
RECORDAR ES SUFRIR, para Gregorio Cordero y León . . . . .	55
PRONOSTICO, . . . . .	57
LA MUSA INCOGNITA . . . . .	59
BOLIVAR, para mis sobrinos . . . . .	61
EL MENDIGO DE SAMARIA, para Modesto N. Vela . . . . .	69
ORO Y COBRE, para José de Rubra Ramos . . . . .	71
LUZ, para Angel Sáenz . . . . .	73
ALLAN KARDEK, para Dioselina Guerra de Macías . . . . .	75
EN HOMENAJE AL VERSO ENDECASILABO, para J. J. Pino de Icaza . . . . .	77
ELEGIA FRATERNAL, para Fernando Freyre . . . . .	79
RAPTO PASCUAL, para Felipe Mateus( Felipe Guayas) . . . . .	83
ESPIRITU Y MATERIA, para Victor Hugo Escala . . . . .	85
EL BANCO DE MI ESCUELA, para Eumelia Andrade T. . . . .	87

## TRIPTICO NATAL

OTAVALO, para Adolfo H. Simmonds. . . . .	89
AMBATO, para Luis Valverde Rumbca . . . . .	91
QUAYAQUIL, para José Santiago Castillo . . . . .	93
SURSUMM, para Magda Portal . . . . .	95
LA CALLE FLORIDA, para Antonio Parra Velasco . . . . .	97
ATERIZAJE FINAL, para Cosme Renella . . . . .	101
AMBROSIA	
SOCRATES, para Máximo Soto Hall . . . . .	105
ESTUDIANTE DE AMERICA, para Gonzalo Oleas . . . . .	107

**A MODO DE MADRIGALES.**

<b>MEDITACION LIRICA</b> , para Rafael Blacio Flor . . . . .	117
<b>AVE ESPAÑA</b> , para Gabriela Mistral . . . . .	119
<b>SAUVE CAMPEON</b> , para Carlos Gilbert . . . . .	121
<b>EL EMULO DE VICO</b> , para Alejo Matéuz Amador . . . . .	123
<b>ELOGIO DE AUSENCIA</b> , para José Maria Egas, Benigno Checa Druet y Licimaco Orellana Ramos . . . . .	125
<b>CUEBARINA</b> , para Federico More . . . . .	127
<b>EL GALLO</b> , para Gustavo Monroy Garaicoa . . . . .	129
<b>RESURECCION</b> , para Humberto Mata Martínez . . . . .	131
<b>LAPIDA</b> , para Julio Ysaú Delgado . . . . .	133
<b>A, E, I, O, U</b> , para Stella Gallegos de Dávila . . . . .	135
<b>HUO FALSO</b> , para José A Falconí Villagomes (Nicol Faseco) . .	137
<b>MARTIN LUTERO</b> , para José Vicente Trujillo . . . . .	139
<b>ARENGA MARCIAL</b> , para Carlos A Saavedra . . . . .	143

**SEGUNDA PARTE**

<b>PAN</b> , para los Campesinos y Obreros de mi patria . . . . .	147
---	-----

**TERCERA PARTE**

<b>PARABOLA DEL BUEN MAESTRO</b> , para Francisco Urrutia Suárez . . . . .	175
<b>HIMNO DE LA ESCUELA</b> Numa Pompilio Llona . . . . .	177
<b>ABECEDARIO DEL NIÑO</b> . . . . .	179

**FABULAS**

I	Congreso de animales . . . . .	183
II	El puerco Gordo . . . . .	184
III	El Puerco y la Lora . . . . .	189
IV	Los dos Gallos de Pelca . . . . .	192
V	La Tigera y el Papel . . . . .	195
VI	El Cuervo y el Canario . . . . .	197
VII	La Lija y el Madro . . . . .	199
VIII	El Chanco, la Patrona y el Gilguero . . . . .	201
IX	El Disco, la Cuerda y la Aguja . . . . .	203
X	El Aguila y el gallo . . . . .	205
XI	La serpiente y el León . . . . .	207
XII	La Moquiñaña y la Abeja . . . . .	209
XIII	La Casa y la Torre . . . . .	211
XIV	El burro, el caballo y el soldado . . . . .	213
XV	El Perro y la Tortuga . . . . .	214

## **COLOFON**

ESTE LIBRO, QUE CONTIENE  
LA PRIMERA COLECCION DE  
POEMAS DE PABLO HANNIBAL  
VELA, ESCRITOS EN 1937 — 38,  
HA SIDO IMPRESO EN LOS  
TALLERES DEL MINISTERIO  
DE EDUCACION